

REINOS QUEBRANTADOS

Escrito por

**Dave Ferguson, Paddy McCoy,
and Andreas Beccai**

*Traducido por
Cindy Rivas*

INTRODUCCIÓN

1 Samuel 8:19-20

«Queremos un rey sobre nosotros. Así seremos como todas las demás naciones, con un rey que nos dirija, que vaya delante de nosotros y pelee nuestras batallas».

Todos los hermanos recuerdan haber querido lo que tenía su hermano o su hermana. Era un regalo de Navidad, un pedazo de pastel más grande, el asiento delantero del carro o un par de zapatos. Si somos honestos, puede que no fuera mejor que lo que ya tenías. Pero ellos lo tenían, y tú no. Y ahora lo necesitas.

Llevamos esa misma mentalidad a nuestras interacciones como adultos. Aunque no hacemos un berrinche de niños, tirados en el suelo llorando, a veces se acerca bastante. Miramos la casa del vecino, su carro o los logros de sus hijos con deseo. Nuestro compañero de trabajo tiene una mejor oficina, mejores horarios o un salario más alto, y lo codiciamos. Guardamos el contentamiento en una repisa alta mientras nos preguntamos: «¿Cómo lo conseguí? No es mejor que yo». Al final, adoptamos sus estrategias y comportamientos, confiando en que así tendremos una vida mejor.

¿Alguna vez has experimentado la emoción de obtener lo que esperabas, solo para darte cuenta de que no era tan bueno como imaginabas, o al menos no por mucho tiempo? Aproximadamente mil años antes de la venida del Cristo, las tribus de Israel pidieron un rey. Hostigados y golpeados por los ejércitos de los amonitas y los filisteos, los israelitas fueron olvidando la liberación de la esclavitud en Egipto y la caída de los muros de Jericó. Desencantados con Dios y con Sus profetas, los hijos de Israel miraron con envidia a las naciones vecinas. Ignoraron la advertencia de Samuel e insistieron: «Danos un rey como tienen las otras naciones».

En los años que siguieron a esta exigencia, rey tras rey demostró el desastre de cambiar el liderazgo de Dios por los patrones de naciones incrédulas. Tentados hoy por esa misma propuesta, tenemos mucho que aprender al estudiar las historias del Antiguo Testamento y al reconocer los peligros de poner nuestra fe en los reinos humanos.

Gracias por acompañarnos en este recorrido por las páginas de la Escritura durante las próximas semanas, mientras exploramos a varios reyes y sus reinos. El Pastor Dave guiará un estudio sobre el rey Saúl y el rey Salomón en las primeras dos semanas de la serie. Luego, el Pastor Paddy nos llevará a través de la historia del rey Acab y el rey Ezequías. Finalmente, el Pastor Andreas nos introducirá al rey Josías.

Durante las próximas cinco semanas, mientras absorbemos las lecciones de estos Reinos Quebrantados, aprovecharemos cada oportunidad para comparar y contrastar a estos personajes imperfectos con el Rey de reyes. En cada paso encontraremos esperanza, ánimo y dirección, a medida que este estudio pasa de las fallas humanas a la invitación de Jesús de seguirle.

Lovewell,

Pastor Dave Ferguson, Pastor Paddy McCoy y Pastor Andreas Beccai.

El Rey Saúl

Semana 1

DÍA 1

LOS REINOS DE LOS HOMBRES

1 Samuel 8:4-5, 9-18 NTV **4** Finalmente, todos los ancianos de Israel se reunieron en Ramá para hablar del asunto con Samuel. **5** «Mira, Samuel—le dijeron—, ya eres anciano y tus hijos no son como tú. Danos un rey para que nos juzgue así como lo tienen las demás naciones». **9** Haz lo que te pidan, pero adviérteles seriamente acerca de la manera en que reinará sobre ellos un rey». **10** Entonces Samuel transmitió la advertencia del Señor al pueblo que pedía un rey. **11** —Esta es la manera en que un rey gobernará sobre ustedes—les dijo—. El rey reclutará en el ejército a los hijos de ustedes y los asignará a los carros de guerra y a sus conductores, y los hará correr delante de sus carros. **12** Algunos serán generales y capitanes del ejército,^[a] otros serán obligados a arar y a cosechar los cultivos del rey, y otros harán las armas y el equipo para los carros de guerra. **13** El rey tomará a las hijas de ustedes y las obligará a cocinar, a hornear y a hacer perfumes para él. **14** Les quitará a ustedes lo mejor de sus campos, viñedos y huertos de olivos, y se los dará a sus oficiales. **15** Tomará una décima parte de su grano y de sus cosechas de uvas y la repartirá entre sus oficiales y miembros de la corte. **16** Les quitará sus esclavos y esclavas, y les exigirá lo mejor de sus ganados^[b] y burros para su propio uso. **17** Les exigirá la décima parte de sus rebaños, y ustedes serán sus esclavos. **18** Cuando llegue ese día, suplicarán ser aliviados de este rey que ahora piden, pero entonces el Señor no los ayudará.

En los días previos a la elección de Saúl como el primer rey de Israel, el profeta Samuel, ya anciano, estableció a sus hijos como la siguiente generación de líderes espirituales sobre el pueblo. Sin embargo, su reputación de codicia y motivaciones ocultas llenó de sospecha a los ancianos y debilitó la confianza del pueblo. En lugar de acudir a Yahvé en busca de una solución, el pueblo presentó su propio plan, impulsado por la envidia y el temor a las naciones vecinas. «Hagamos lo que ellos hacen. Denos un rey que nos dirija».

De manera sorprendente, Dios parece conceder rápidamente lo que el pueblo pide. «Dales lo que quieren. Pero también díles lo que están recibiendo». La implicación es clara: «Quiero que entiendan lo que están intercambiando».

Dios anuncia el reclutamiento forzado y la servidumbre de sus hijos e hijas, la pérdida lenta pero constante de sus libertades y la apropiación de sus bienes por parte del poder del Estado. Para una nación recién liberada de la esclavitud en Egipto, Él utiliza el lenguaje más fuerte posible: «serán sus esclavos». La advertencia es seria. Pero no importa. Como un niño que codicia el juguete de un amigo, ya han tomado su decisión. Quieren un rey como las demás naciones.

Lo que sigue es la historia trágica de un reino quebrantado tras otro. Comienza con Saúl e incluye a Acab, Ezequías y Josías. Algunos tendrán momentos buenos, incluso grandes, pero la mayoría serán un completo desastre. Salomón construirá un templo glorioso para Yahvé, solo para luego luchar con la duda. Incluso David, el mejor de todos, cumplirá de manera evidente las advertencias de Dios sobre lo que un rey haría.

Mientras estudiaba este pasaje en las primeras horas de la mañana, un nuevo pensamiento me impactó. Siempre había leído esta advertencia como una predicción específica de los problemas del rey Saúl y, por extensión, de los otros reyes que le seguirían. Pero entonces comprendí que Dios da esta advertencia antes de que Saúl sea elegido. Él dice: «Adviérteles cómo gobernará un rey sobre ellos». «Un rey... cualquier rey».

Dios no está describiendo a una persona en particular. Está definiendo la condición pecaminosa de la humanidad. Está mostrando que los reinos humanos nunca se caracterizarán por el sacrificio desinteresado ni por la salvación de los perdidos. Puede que haya momentos en los que se inclinen hacia el bien del prójimo. Pero los reyes de esta tierra, por naturaleza, concentran poder, absorben recursos,

demandan admiración e insisten en privilegios. Eliminan a posibles rivales, toman a las esposas de otros y acumulan riqueza.

No es de extrañar que Jesús resultara tan desconcertante para quienes pensaban que Él llegaría a ser rey. Ellos querían agitar ramas de palma y gritar «¡Hosanna!» mientras Él reunía ejércitos para derrocar a los romanos. En cambio, Él decía cosas como: «Mi reino no es de este mundo. Aquí sufriré, seré rechazado y moriré en una cruz. Todo esto sucederá, no porque me quiten la vida, sino porque yo la entrego como sacrificio». (Marcos 8:31; Juan 10:18)

Hoy, eres invitado al Reino de los Cielos, en marcado contraste con los reinos quebrantados de este mundo. Jesús te invita a tomar tu cruz y seguirle.

REFLEXIONA

¿Qué es algo que deseabas con todas tus fuerzas cuando eras niño, pero que no resultó ser lo que esperabas? ¿Hubo algún juguete o regalo que no usaste una vez que lo tuviste? ¿Cuál fue?

¿Hubo alguien en tu vida que ejerció poder sobre ti de una manera que no apreciaste? ¿Qué hiciste al respecto?

¿En qué área de tu vida te encuentras buscando más de manera egoísta y necesitas rendirla a Jesús? ¿Qué quieres decirle al respecto?

DÍA 2

RECHAZANDO EL REY DE REYES

1 Samuel 8:4-9 NTV **4** Finalmente, todos los ancianos de Israel se reunieron en Ramá para hablar del asunto con Samuel. **5** «Mira, Samuel—le dijeron—, ya eres anciano y tus hijos no son como tú. Danos un rey para que nos juzgue así como lo tienen las demás naciones». **5** «Mira, Samuel—le dijeron—, ya eres anciano y tus hijos no son como tú. Danos un rey para que nos juzgue así como lo tienen las demás naciones». **6** Samuel se disgustó con esta petición y fue al Señor en busca de orientación. **7** «Haz todo lo que te digan—le respondió el Señor—, porque me están rechazando a mí y no a ti; ya no quieren que yo siga siendo su rey. **8** Desde que los saqué de Egipto me han abandonado continuamente y han seguido a otros dioses. Y ahora te tratan a ti de la misma manera. **9** Haz lo que te pidan, pero adviérteles seriamente acerca de la manera en que reinará sobre ellos un rey».

Encuentro la reacción de Samuel en estos versículos inquietantemente familiar. Si miramos más allá de la superficie, vemos su frustración y desagrado al sentirse rechazado por el pueblo en su petición de tener un rey. No está molesto porque el liderazgo de Dios esté siendo dejado de lado. El profeta está haciendo lo que a veces yo hago: está asumiendo más control sobre la obra de Dios del que realmente le corresponde.

La petición del pueblo es tanto una crítica como una queja. Antes estaban satisfechos con el liderazgo de Samuel, pero ahora que él está envejeciendo y la siguiente generación no cumple con las expectativas, se sienten descontentos. Sin embargo, tanto los ancianos como el profeta parecen olvidar que Samuel nunca fue el líder principal ni quien tenía el control: Israel siempre ha sido guiado por el mismo Yahvé. El pueblo está pidiendo reemplazar a Dios por un rey humano.

De vez en cuando, las palabras que he dicho resuenan en mi mente y me llevan a reflexionar. Qué fácilmente uso “mi” cuando “nuestro” o “tuyo” serían más apropiados. Poco a poco, casi sin darme cuenta, asumo propiedad, control y posesión. Como pastor, hablo de “mi iglesia”. Digo “mi ministerio”. “Mi plan” puede interferir tan fácilmente con la sumisión a Jesús. Al final, ¿será que me veo tentado a dejar de seguir a Jesús para empezar a arrastrarlo detrás de mis propias estrategias?

No me malinterpretes. Es poderoso identificarse con una comunidad de fe y llamarla “mía”. Esa es la diferencia entre ser visitante y convertirse en familia. Asumir nuestras responsabilidades y aceptar rendición de cuentas, especialmente en mi caso como pastor, es profundamente importante. Sin embargo, nuestro lenguaje puede revelar un cambio: de servir a Jesús a centrarnos en intereses personales.

¿Cómo luchas contra esta tendencia tan predecible? Hay dos sugerencias que puedes considerar. Primero, haz lo que hizo Samuel: habla directamente con Dios acerca de estos desafíos. Lee la Palabra de Dios, escuchando cómo se conecta con tu vida. Es sorprendente cuántas veces Él usa historias antiguas, como esta, para recordarnos nuestra necesidad de arrepentimiento y reajuste. Colócate en el mismo tiempo y espacio que Jesús. Él te hablará por medio de Su Espíritu.

Segundo, trabaja activamente en ajustar tu lenguaje durante la oración. No esperes hasta darte cuenta de que has intentado tomar un control que no te corresponde. Comienza hoy mismo a incluir palabras de rendición en tus pensamientos y oraciones.

Como ejemplo, déjame compartir una de mis oraciones: «Padre nuestro, gracias por invitarme a participar en lo que estás haciendo en nuestra comunidad hoy. Me sorprenden los riesgos que tomas al incluirme. Mientras sirvo a tu pueblo, ayúdame a recordar que este ministerio es tuyo, compartido conmigo. Por favor, ayúdame a honrarte. Amén».

REFLEXIONA

¿Cuál es un equipo del que has disfrutado formar parte? ¿Qué rol desempeñabas?

¿Tienes a mantenerte en segundo plano y dejar que otros lideren, o con frecuencia terminas siendo visto como líder? ¿El entorno influye en esto? Explica.

¿Hay alguna área de tu vida en la que necesites reajustarte y permitir que alguien más lidere? ¿Permitir que Dios lidere? ¿Cuál es esa área? ¿Qué te gustaría decirle a Dios al respecto?

DÍA 3

REINOS DE LA FAMA

1 Samuel 9:1-2; 10:24 NTV **1** *Había un hombre rico e influyente llamado Cis, de la tribu de Benjamín. Era hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, de la tribu de Benjamín.* **2** *Su hijo Saúl era el hombre más apuesto en Israel; era tan alto que los demás apenas le llegaban a los hombros.* **10 24** *Luego Samuel dijo a todo el pueblo: «Este es el hombre que el Señor ha escogido como su rey. ¡No hay nadie como él en todo Israel!». Y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!».*

En su libro de 2005 *Blink: The Power of Thinking Without Thinking*, Malcolm Gladwell presenta el concepto del “Error de Warren Harding” al relatar la historia del vigésimo noveno presidente de los Estados Unidos. Después de ofrecer evidencia de que Harding fue uno de los peores presidentes en la historia estadounidense, explora por qué fue elegido a pesar de que los datos sugerían que sería un desastre.

Warren Harding tenía apariencia presidencial, a diferencia de sus competidores. Era alto, atractivo y con presencia imponente. Quienes lo observaban a menudo comentaban sobre su “presencia de hombros anchos”, como si eso fuera una señal directa de capacidad y competencia. Aunque su apariencia proyectaba fortaleza, era conocido por ser pasivo en momentos que requerían decisión. Su administración estuvo llena de corrupción, sin control debido a su débil liderazgo personal. El mismo Harding llegó a decir: «No soy apto para este cargo y nunca debí haber estado aquí». ¿Falsa humildad o autocrítica exagerada? No. La mayoría de los historiadores coincide en que Warren Harding fue un presidente terrible.

Tal vez estés pensando que es una lástima que no hubiera evidencia para advertir a los votantes sobre este resultado. Pero sí la había, y bastante. Por ejemplo, su historial de votación como senador. Ni siquiera estuvo presente para votar en dos tercios de las votaciones durante su tiempo en el Congreso, incluyendo la votación sobre el sufragio femenino.

Entonces, ¿cómo sucede algo así? Es sencillo. Nosotros, como seres humanos, tendemos a dejarnos cautivar por lo superficial, mientras ignoramos fallas de carácter, señales de corrupción y un mal juicio. Sin embargo, pocos años después del pasaje de hoy, cuando Dios decide reemplazar a Saúl como rey, le dice a su profeta: «No te fijes en su apariencia ni en su estatura, porque lo he rechazado. El Señor no mira las cosas que mira el hombre. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón». (1 Samuel 16:7)

Tal vez pienses: «Eso a mí no me pasa». Y puede que tengas razón. Tal vez nunca has confundido carisma con bondad, belleza con competencia o apariencia con inteligencia. Es posible que nunca hayas dado demasiada importancia a alguien por su riqueza, su fama o por haberse graduado de las mejores universidades. Pero lo dudo. Probablemente eres como yo, y como los israelitas de antaño. Naturalmente caemos en evaluaciones basadas en lo externo.

Hoy, que Dios nos dé nuevos ojos para evaluar el corazón de las cosas. Que aprendamos a valorar el carácter por encima de la reputación y la sustancia por encima del estilo.

REFLEXIONA

Si pudieras pasar un día con cualquier persona de la historia, del pasado o del presente, ¿quién sería? ¿Por qué elegirías a esa persona?

¿Crees que las personas alguna vez te dan demasiado o muy poco crédito basándose en tu apariencia o en cómo te presentas? ¿Por qué crees que sucede eso?

Al considerar la manera en que Dios juzga el corazón de una persona en lugar de su apariencia externa, ¿quién viene a tu mente como alguien a quien deberías incluir en tu vida? ¿Qué hace que esa persona sea una buena elección?

DÍA 4

REINOS DE COMPROMISOS

1 Samuel 13:5-11 NTV *5 Los filisteos reunieron un ejército poderoso de tres mil[^c] carros de guerra, seis mil hombres para conducirlos, y ¡tantos guerreros como los granos de arena a la orilla del mar! Acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. 6 Los hombres de Israel vieron el gran aprieto en el que se encontraban y, como estaban fuertemente presionados por el enemigo, trataron de esconderse en cuevas, matorrales, rocas, hoyos y cisternas. 7 Algunos cruzaron el río Jordán y escaparon a la tierra de Gad y de Galaad. Mientras tanto, Saúl se quedó en Gilgal, y sus hombres temblaban de miedo. 8 Durante siete días Saúl esperó allí, según las instrucciones de Samuel, pero aun así Samuel no llegaba. Saúl se dio cuenta de que sus tropas habían comenzado a desertar, 9 de modo que ordenó: «¡Tráiganme la ofrenda quemada y las ofrendas de paz!». Y Saúl mismo sacrificó la ofrenda quemada. 10 Precisamente cuando Saúl terminaba de sacrificar la ofrenda quemada, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo, 11 pero Samuel preguntó: —¿Qué has hecho? Saúl le contestó: —Vi que mis hombres me abandonaban, y que tú no llegabas cuando prometiste, y que los filisteos ya están en Micmas, listos para la batalla.*

A lo largo de su reinado, Saúl pasó de ser un principiante temeroso e inseguro a un líder impulsivo y hambriento de poder, y finalmente a un gobernante arrogante y centrado en sí mismo. En el camino, abrazó su vida de privilegio y comenzó a tomar atajos en lo que sabía que era correcto. Con el tiempo, la paciencia de Dios se agotó, y Yahvé eligió a un reemplazo.

A finales del siglo XIX, el historiador británico Lord Acton afirmó de manera famosa: «El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente». Muchas veces, esta corrupción en un líder comienza con pequeños compromisos que parecen insignificantes. Sin embargo, incluso una brújula desviada un solo grado del norte verdadero terminará llevándote a miles de kilómetros fuera de rumbo.

1 Samuel 13 relata una de las primeras historias del reinado de Saúl. Los filisteos habían reunido un gran ejército decidido a derrotar a Israel. Mientras muchos de sus compatriotas huían por miedo, el nuevo rey reunió a un pequeño grupo y esperó, tal como se le había indicado, a que el profeta Samuel llegara con un mensaje de Dios sobre cuál sería el siguiente paso.

Esperar es difícil. Las demoras nos cuestan hoy, y para Saúl en 1 Samuel 13 fueron insoportables. El profeta había prometido llegar al séptimo día de espera. Ese día, Saúl fue dominado por una mezcla de frustración y temor. En un momento de impaciencia, decidió dirigir el servicio religioso, buscando dirección de Dios sin el profeta. Al fin y al cabo, él era el rey. Seguramente podía considerarse un sustituto adecuado. Cada momento de retraso significaba que más de su gente huía para esconderse. Había esperado siete días, tal como se le indicó. Más específicamente, había esperado casi todo el séptimo día sin que el profeta apareciera.

Y justo en el último momento, mientras Saúl ofrecía los sacrificios que correspondían al profeta, Samuel llegó. «¿Qué has hecho?», le preguntó. Saúl respondió evadiendo la responsabilidad: «Esperé, y tú no llegaste». Pero sí había llegado, solo que no en el tiempo que a Saúl le convenía. Si el rey hubiera respondido con honestidad, tal vez habría dicho: «Tuve miedo de que la gente se fuera y me quedara solo para enfrentar a los filisteos. No creí que Dios nos libraría. Me llené de resentimiento porque no aparecías. Entré en pánico. Intenté resolver la situación a mi manera. Decidí ceder y comprometer lo correcto».

Ese día, Saúl desvió su brújula un grado. Un compromiso llevó a otro, y poco a poco el rey fue guiando a la nación fuera de su rumbo. Empezó a ver estos compromisos como un privilegio de su posición. Al hacerlo, Dios dejó de ser su guía para convertirse en una molestia. Yahvé había sido quitado de Su trono.

REFLEXIONA

¿Qué tipo de compromisos ves que las personas hacen con frecuencia hoy en nuestra sociedad o comunidades?

¿Qué diferencia hay entre llegar a un acuerdo justo con un amigo o familiar y hacer un compromiso moral?

¿Qué tipo de compromisos te han tentado recientemente? ¿Cómo respondiste? ¿Hay algún compromiso que deberías reconsiderar o del que deberías dar marcha atrás?

DÍA 5

REINOS DE POLVO

1 Samuel 18:6-15 NTV **6** Cuando el ejército de Israel regresaba triunfante después que David mató al filisteo, mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl. Cantaron y danzaron de alegría con pandeetas y címbalos.^[a] **7** Este era su canto: «Saúl mató a sus miles, ¡y David, a sus diez miles!». **8** Esto hizo que Saúl se enojara mucho. «¿Qué es esto? —dijo—. Le dan crédito a David por diez miles y a mí solamente por miles. ¡Solo falta que lo hagan su rey!». **9** Desde ese momento Saúl miró con recelo a David. **10** Al día siguiente, un espíritu atormentador^[b] de parte de Dios abrumó a Saúl, y comenzó a desvariar como un loco en su casa. David tocaba el arpa, tal como lo hacía cada día. Pero Saúl tenía una lanza en la mano, **11** y de repente se la arrojó a David, tratando de clavarlo en la pared, pero David lo esquivó dos veces. **12** Después Saúl tenía miedo de David porque el Señor estaba con David pero se había apartado de él. **13** Finalmente lo echó de su presencia y lo nombró comandante sobre mil hombres, y David dirigía fielmente a las tropas en batalla. **14** David siguió teniendo éxito en todo lo que hacía porque el Señor estaba con él. **15** Cuando Saúl reconoció esto, le tuvo aún más miedo.

Los celos transforman asociaciones productivas en competencias destructivas. ¿Qué podría ser más predecible que una persona en posición de poder resienta el reconocimiento que se le da a un igual o a alguien bajo su liderazgo?

El cuerpo de Goliat apenas ha caído al suelo, y ya la gente está cantando alabanzas a David. El desvalido rápidamente se convierte en el héroe. En realidad, Saúl debería haber enfrentado al gigante. ¿Será que eso hace que los vótores le duelan más? ¿Hay algo adicional porque son las mujeres quienes cantan las hazañas de David? ¿Habría reaccionado diferente Saúl si no hubieran comparado directamente sus logros con los del joven prodigio? Sea como sea, comienza una división que rápidamente se sale de control. Casi de inmediato, Saúl se llena de ira homicida. Convierte a un aliado en un enemigo de por vida.

No tienes que ser rey, el líder principal o quien está al mando para sentir celos de esta manera. Puede ocurrir en cualquier nivel.

Crecí en un hogar lleno de amor como el hijo del medio, con mi hermana menor Karyl y mi hermano mayor Lowell. Mi padre era pastor, y nos mudábamos con frecuencia. Aun así, la vida estaba llena de alegría gracias a la constante compañía de mis hermanos, que también eran mis mejores amigos.

Nuestra familia se mudó una vez más cuando yo comenzaba mi segundo año de secundaria y Lowell su último año. Sin culpa alguna de mi hermano mayor, los estudiantes en nuestra nueva escuela solían llamarnos con apodos: a él “Fergie Grande” y a mí “Fergie Pequeño”, un nombre que yo tomaba como un insulto a mi complexión delgada, fuera intencional o no. Lowell era un atleta sobresaliente, de buena complexión y atractivo. Mi estatura pequeña siempre me hacía sentir inferior y poco atractivo, especialmente en comparación con él. Tampoco ayudaba que a menudo usara su ropa usada, que no me quedaba bien por nuestras diferencias físicas.

Los celos y el dolor acumulado alimentaron mis inseguridades, llevándome a reaccionar desde la envidia. Durante ese año escolar, cuando otros estudiantes me llamaban “Fergie Pequeño” en presencia de Lowell, yo intervenía rápidamente para evitar que lo compararan y lo llamaran “Fergie Grande”. Tomaba mi “lanza” y la arrojaba, diciendo impulsivamente que él era “Fergie Feo”. Era absurdo decir que era feo. Claramente no lo era. Lowell simplemente se reía, lo cual yo interpretaba como que no le molestaba.

Con los años, me he dado más cuenta de lo fácilmente que las palabras pueden herir e influenciarnos. Aunque Lowell nunca respondió con ataques ni devolvió los insultos, me avergüenza y entristece haber

permitido que los celos me llevaran a tratarlo así. Afortunadamente, su madurez evitó que perdiéramos nuestra relación.

A menudo, las divisiones entre aliados surgen por acciones de personas externas a la relación principal. Así sucedió con Saúl, David y la multitud que los aclamaba. A medida que crecían los celos, se lanzaban lanzas, se trazaban planes, aumentaba la ira y se enviaban ejércitos a la batalla. Tanta energía se desvió del llamado de Dios hacia conflictos insignificantes que, al final, el primer rey de Israel se volvió irrelevante. Una vez ungido por Dios, Saúl fue rechazado por su egoísmo. En lugar de dejar un legado duradero, su historia termina en derrota sobre un polvoriento campo de batalla filisteo.

REFLEXIONA

¿Qué apodos te han dado? ¿Cómo te hacen sentir? ¿Por qué te sientes así?

Describe un momento en tu vida en el que reaccionaste por celos. ¿Por qué respondiste de esa manera?

¿Cuál fue el resultado?

¿Qué está pasando en tu vida ahora que te tienta a reaccionar con celos? ¿Cómo puedes evitar esa reacción? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

El Rey Salomon

Semana 2

DÍA 1

REINOS DE LA ENVIDIA

Mateo 19:23-30 NTV **23** Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Les digo la verdad, es muy difícil que una persona rica entre en el reino del cielo. **24** Lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». **25** Los discípulos quedaron atónitos. —Entonces, ¿quién podrá ser salvo?—preguntaron. **26** Jesús los miró y les dijo: —Humanamente hablando es imposible, pero para Dios todo es posible. **27** Entonces Pedro le dijo: —Nosotros hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos a cambio? **28** Jesús contestó: —Les aseguro que cuando el mundo se renueve[i] y el Hijo del Hombre[j] se sienta sobre su trono glorioso, ustedes que han sido mis seguidores también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. **29** Y todo el que haya dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o bienes por mi causa recibirá cien veces más a cambio y heredará la vida eterna. **30** Pero muchos que ahora son los más importantes en ese día serán los menos importantes, y aquellos que ahora parecen menos importantes en ese día serán los más importantes.

El ascenso a un trono suele estar marcado por la envidia y la eliminación violenta de cualquiera que pueda tener un derecho legítimo al poder. La historia está llena de relatos de reinos construidos sobre el derramamiento de sangre de rivales e incluso de familiares que podrían desafiar el derecho de un rey a gobernar.

El Imperio Otomano implementó de manera notable una política llamada “El Orden del Mundo”, que legalizaba la eliminación brutal de miembros de la familia para evitar guerras civiles. Por ejemplo, el sultán Mehmed III (1595-1603) ordenó la estrangulación de 19 de sus hermanos, algunos aún bebés, al asumir el trono. Además, Suleimán el Magnífico (1520-1566) ejecutó a su propio hijo en 1553 por temor a una posible rebelión.

Lamentablemente, el pueblo de Dios no es muy diferente cuando se trata de escalar hacia el poder. La familia del rey David sufrió una violencia brutal como consecuencia de su pasado egoísta. Su hijo mayor, Amnón, quien viola a su hermana Tamar, es luego asesinado por el tercer hijo de David, Absalón. Más adelante, Absalón morirá en batalla mientras intenta arrebatarle el trono a su padre.

Cuando llegamos a la historia de Salomón, el cuarto hijo de David, Adonías ya se está posicionando para el trono. El rey ha envejecido lo suficiente como para ser reemplazado. Pero años antes, impulsado por la culpa por sus pecados contra Betsabé y su esposo Urías, David había prometido el trono a Salomón, y ahora ha llegado el momento de la coronación. Sin embargo, Adonías ha reunido a varios oficiales, sacerdotes y generales para afirmar su autoridad y abrirse paso hacia el trono, proclamando: “Yo seré rey” (1 Reyes 1:5). La rápida intervención de Betsabé cambia el rumbo, y su hijo Salomón es colocado en el trono.

Como rey, Salomón confina a Adonías en Jerusalén, evitando así la amenaza de una rebelión. Con el tiempo, el rey se entera de que su hermano ha desobedecido estas órdenes y ha salido de la ciudad para buscar esclavos fugitivos. Entonces, Salomón ordena la muerte de Adonías.

Sí, estas personas son un desastre. El privilegio, el poder y el derecho de exaltarse a uno mismo a cualquier costo definen los reinos de este mundo. El trono existe para servir a quien se sienta en él, no al revés. Si están dispuestos a hacer esto con su propia familia, imagina cómo tratarán a quienes están bajo su autoridad.

Entonces, como un chirrido insoportable, Jesús entra en la historia para darle la vuelta a todo. Proclama que su reino se define por el sacrificio y el servicio, no por la acumulación, la manipulación o la fuerza. Declara: “En mi reino, los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros” (Mateo 20:16).

REFLEXIONA

¿Qué es algo que desearías tener? En una escala del 1 al 10, ¿qué tan fuerte es ese deseo?

¿Alguna vez has querido algo tanto que comprometiste tus valores para obtenerlo? ¿Cómo te sentiste después de conseguirlo?

¿Alguna vez perdiste una posición u oportunidad frente a alguien que no lo merecía tanto como tú?

¿Cómo te sentiste? ¿Cómo respondiste?

¿Qué situación actual en tu vida te ofrece una oportunidad para servir o sacrificarte, donde normalmente buscarías poder o exigirías el servicio de otros? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

DÍA 2

REINOS DE SABIDURÍA

1 Reyes 3:5-15 NTV **5** Esa noche, el Señor se le apareció a Salomón en un sueño y Dios le dijo: —¿Qué es lo que quieres? ¡Pídeme, y yo te lo daré! **6** Salomón contestó: —Tú mostraste gran y fiel amor hacia tu siervo David, mi padre, un hombre transparente y leal, quien te fue fiel. Hoy sigues mostrándole este gran y fiel amor al darle un hijo que se siente en su trono. **7** »Ahora, oh Señor mi Dios, tú me has hecho rey en lugar de mi padre, David, pero soy como un niño pequeño que no sabe por dónde ir. **8** Sin embargo, aquí estoy en medio de tu pueblo escogido, ¡una nación tan grande y numerosa que no se puede contar! **9** Dame un corazón comprensivo para que pueda gobernar bien a tu pueblo, y sepa la diferencia entre el bien y el mal. Pues, ¿quién puede gobernar por su propia cuenta a este gran pueblo tuyo? **10** Al Señor le agradó que Salomón pidiera sabiduría. **11** Así que le respondió: —Como pediste sabiduría para gobernar a mi pueblo con justicia y no has pedido una larga vida, ni riqueza, ni la muerte de tus enemigos, **12** ¡te concederé lo que me has pedido! Te daré un corazón sabio y comprensivo, como nadie nunca ha tenido ni jamás tendrá. **13** Además, te daré lo que no me pediste: riquezas y fama. Ningún otro rey del mundo se comparará a ti por el resto de tu vida. **14** Y si tú me sigues y obedeces mis decretos y mis mandatos como lo hizo tu padre David, también te daré una larga vida. **15** Entonces Salomón se despertó y se dio cuenta de que había sido un sueño. Volvió a Jerusalén, se presentó delante del arca del pacto del Señor y allí sacrificó ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Luego invitó a todos sus funcionarios a un gran banquete.

Los historiadores creen que Salomón tenía entre 15 y 20 años cuando heredó el trono de manera repentina. Su padre, David, había sido una apuesta improbable para convertirse en rey. Impulsado por su batalla de desvalido contra Goliat, este hombre de campo pasó muchos años difíciles oscilando entre la fama y la infamia, como un fugitivo que huía del mismo gobierno que eventualmente llegaría a liderar.

El camino de Salomón hacia el trono fue mucho más fácil, menos accidentado y sin oposición. Rodeado de lujo y privilegio, este joven no había experimentado lucha, dificultad ni desprecio. Desde el principio, el príncipe fue honrado. Podría haberse vuelto arrogante y cerrado a aprender, pero en cambio, cuando se le dio un cheque en blanco para pedir cualquier cosa a Dios, pidió un corazón con discernimiento.

El reinado del tercer rey de Israel comienza con una humildad sorprendente para alguien tan joven en esa posición. Encontrar sabiduría siempre empieza por reconocer que aún no la tienes. Dios pregunta: “¿Qué quieres?”. Salomón responde: “Soy como un niño pequeño que no sabe cómo conducirse”. Qué refrescante.

Recuerdo con claridad los primeros días de mi ministerio pastoral, cuando intentaba construir credibilidad. Sentía la presión de tener siempre todas las respuestas, de ocultar cualquier duda y de “fingir hasta lograrlo”. Esta actitud puede silenciar preguntas valiosas y bloquear la perspectiva de otros con palabras vacías y exceso de confianza. Reconocer la necesidad de recibir aportes significativos es esencial para un buen liderazgo. Lamentablemente, esta comprensión a veces llega después de muchos años de pensamiento aislado y oportunidades perdidas. Es impresionante que Salomón haya pensado en pedir discernimiento y visión en una etapa tan temprana.

Podría parecer tentador pensar que la petición de Salomón fue desperdiciar un deseo. Pero, como en muchos chistes del genio en la botella, en ese único deseo obtiene acceso al cumplimiento de casi infinitos deseos futuros. La historia de Salomón nos recuerda Mateo 6:33, donde Jesús dice: “Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”.

REFLEXIONA

¿Preferirías ser rico o famoso de una manera que deje un legado para las generaciones futuras? ¿Por qué?

¿Quién ha aportado una sabiduría poco común a tu vida? Comparte un ejemplo.

Si hoy escucharas la voz de Jesús decir: “¿Qué quieres? Pide y te lo daré”, ¿cómo responderías?

DÍA 3

REINOS DE LA ESPADA

1 Reyes 3:16-27 NTV **16** Tiempo después, dos prostitutas fueron a ver al rey para resolver un asunto. **17** Una de ellas comenzó a rogarle: «Ay, mi señor, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Ella estaba conmigo en la casa cuando yo di a luz a mi bebé. **18** Tres días después, ella también tuvo un bebé. Estábamos las dos solas y no había nadie más en la casa. **19** »Ahora bien, su bebé murió durante la noche porque ella se acostó encima de él. **20** Luego ella se levantó a la medianoche y sacó a mi hijo de mi lado mientras yo dormía; puso a su hijo muerto en mis brazos y se llevó al mío a dormir con ella. **21** A la mañana siguiente, cuando quise amamantar a mi hijo, ¡el bebé estaba muerto! Pero cuando lo observé más de cerca, a la luz del día, me di cuenta de que no era mi hijo». **22** Entonces la otra mujer interrumpió: —Claro que era tu hijo, y el niño que está vivo es el mío. —¡No!—dijo la mujer que habló primero—, el niño que está vivo es el mío y el que está muerto es el tuyo. Así discutían sin parar delante del rey. **23** Entonces el rey dijo: «Aclaremos los hechos. Las dos afirman que el niño que está vivo es suyo, y cada una dice que el que está muerto pertenece a la otra. **24** Muy bien, tráiganme una espada». Así que le trajeron una espada. **25** Luego dijo: «¡Partan al niño que está vivo en dos, y denle la mitad del niño a una y la otra mitad a la otra!». **26** Entonces la verdadera madre del niño, la que lo amaba mucho, gritó: «¡Oh no, mi señor! ¡Denle el niño a ella, pero, por favor, no lo maten!». En cambio, la otra mujer dijo: «Me parece bien, así no será ni tuyo ni mío; ¡divídanlo entre las dos!». **27** Entonces el rey dijo: «No maten al niño; dénselo a la mujer que desea que viva, ¡porque ella es la madre!»

La historia de hoy demuestra que Dios ha hecho lo que prometió. Salomón es sabio más allá de su edad. Sin embargo, hay dos principios en esta interacción que podríamos pasar por alto si la leemos con prisa.

Primero, observa quiénes están involucradas en este caso. Son dos mujeres que viven juntas y tienen un conflicto. Ambas son madres recientes; una de ellas ha experimentado la trágica pérdida de su recién nacido al asfixiarlo accidentalmente mientras dormía. Abrumada por el dolor, la madre responsable idea un plan, intercambia a los bebés y actúa como si nada hubiera pasado, esperando que la otra madre no se dé cuenta. Pero la suerte no está de su lado. Surge una fuerte discusión que finalmente llega ante el rey para ser resuelta.

¿Notaste el detalle que omití? Estas mujeres son prostitutas, no cortesanas ni mujeres nobles. No provienen de riqueza ni de linaje distinguido. Tienen la reputación más baja y, aun así, terminan en la corte del rey. Era impensable que un soberano estuviera en público con mujeres como ellas, mucho menos que les dedicara tiempo y atención para escuchar su disputa.

Toma nota: los líderes en el Reino de Cristo prestan atención a los problemas de las prostitutas. Tal vez estén por debajo de lo que consideran apropiado los orgullosos, pero Jesús siempre hace espacio para los humildes, los oprimidos y los despreciados. Invierte tiempo tanto en el culpable como en el inocente. Mientras el mundo a nuestro alrededor modela un liderazgo basado en el favoritismo, los favores mutuos y en lo que puedes hacer por mí, Jesús nos muestra un camino diferente. Salomón refleja la sabiduría de nuestro Salvador al inclinarse para atender las necesidades de “los más pequeños de estos” (Mateo 25:31-46).

Un segundo principio resalta. En el momento crucial, Salomón pide su espada. Nos preguntamos qué pensamientos habrán cruzado por la mente de estas dos mujeres. ¿Estaba a punto de matarlas a ambas por hacerle perder el tiempo con una discusión de “ella dijo, ella dijo”? No. Salomón no tenía intención de usar su espada para dañar o dividir. La usó para discernir. La amenaza de acabar con la vida del niño restante fue suficiente para revelar quién era la verdadera madre.

Hoy en día, muchos cristianos usan su espada (la Biblia) para avergonzar, dividir y alejar a las personas. Pero el reino de Dios practica un discernimiento que sana, que se acerca al que está lejos y que muestra un amor profundo y perdonador. Me pregunto cuántas veces Jesús podría estar diciendo: "Oye, oye, oye... ten cuidado con cómo manejas eso."

REFLEXIONA

¿Preferirías llegar accidentalmente a un evento demasiado elegante o demasiado informal? ¿Por qué? Describe una situación u ocasión en la que te sentiste fuera de lugar. ¿Por qué te sentiste así? ¿Qué hiciste al respecto?

¿Qué versículo o versículos de la Biblia te recuerdan mostrar misericordia y bondad hacia los demás?

¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

DÍA 4

REINOS DE ACUMULACIÓN

Deuteronomio 17:14-17 NTV 14 *«Estás por entrar en la tierra que el Señor tu Dios te da. Cuando tomes posesión de ella y te establezcas allí, tal vez se te ocurra pensar: “Deberíamos tener un rey para que nos gobierne, tal como tienen las naciones que nos rodean”. 15 Si tal cosa sucediera, asegúrate de designar como rey al hombre que el Señor tu Dios elija. Tendrás que nombrar a un hermano israelita, no podrá ser un extranjero. 16 «El rey no deberá construir grandes establos para sí ni enviar a su gente a Egipto para comprar caballos, porque el Señor te ha dicho: “Nunca vuelvas a Egipto”. 17 El rey no deberá tomar muchas esposas para sí, porque ellas apartarán su corazón del Señor. Tampoco deberá acumular para sí grandes cantidades de oro y plata.*

Muchos años antes de que el pueblo pidiera un rey en 1 Samuel 8, Dios advirtió a los israelitas que los monarcas tienden a perseguir intereses egoístas, acumular riquezas y rodearse de muchas mujeres. Incluso mientras Moisés guiaba a los hebreos durante su éxodo por el desierto, Yahvé expresó preocupaciones que describían perfectamente el tiempo del rey Salomón.

1 Reyes 4 describe: *“Dios le dio a Salomón muchísima sabiduría y entendimiento, y un conocimiento tan vasto como la arena a la orilla del mar. De hecho, su sabiduría superó a la de todos los sabios del oriente y de Egipto. Era más sabio que cualquier otro...”* 1 Reyes 4:29-31, NTV. Pero existen diferentes tipos de sabiduría, ¿no es así? Claramente, Salomón tenía una capacidad única para juzgar y una gran habilidad organizativa. Poseía las destrezas de comunicación necesarias para formar alianzas poderosas y negociar acuerdos comerciales. El rey tenía el carisma, el poder y la credibilidad para ganarse el respeto y la lealtad de su pueblo. Aun así, algo importante faltaba. Salomón pasó su vida buscando respuestas que se le escapaban.

Conociendo la Torá, resulta sorprendente pensar que Salomón no pudo verse a sí mismo en las advertencias que Dios dio antes de cruzar el río Jordán hacia Canaán. El libro de 1 Reyes describe la descomunal riqueza que acumuló. El capítulo 4 enumera los vastos recursos necesarios para alimentar la casa del rey (4:22-23). Tenía 12,000 caballos (4:26) y reclutó a 30,000 hombres para construir el templo, su palacio, los muros de Jerusalén y varias ciudades mediante trabajo forzado (5:13; 9:15-28). Sus impuestos producían más de 25 toneladas de oro al año, además de otras riquezas (10:14-15). De hecho, Salomón poseía tanto oro que nada de importancia en Israel se hacía de plata, como dice 1 Reyes 10:21: *“... la plata no valía nada en los días de Salomón”* 1 Reyes 10:21, NTV. Habla desde su propia experiencia cuando dice: *“Aun el rey explota la tierra para su propio beneficio”* Eclesiastés 5:9, NTV.

Dios aconsejó que el rey no tomara “muchas esposas”. Entonces, ¿qué hace Salomón? Su historia parece la de alguien que convirtió las advertencias de Dios en su propio manual de vida. *“Tuvo setecientas esposas de sangre real y trescientas concubinas. De hecho, ellas apartaron su corazón del SEÑOR”* 1 Reyes 11:3, NTV.

Probablemente conoces a algún experto en la cima de su campo que, sin embargo, no sabe desenvolverse en situaciones cotidianas. Médicos y abogados, líderes empresariales y administradores de inversiones son tan propensos a tener relaciones deficientes como cualquier otra persona. Resulta que la sabiduría emocional, moral y espiritual es diferente a saber dirigir el mundo, acumular riqueza o ganar popularidad. Aunque su vida se describe como un éxito rotundo, Salomón se vuelve cada vez más desanimado. Todo lo que inicialmente consideró valioso termina siendo inútil. Él mismo admite: *“¿Qué absurdo es pensar que las riquezas traen verdadera felicidad!”* Eclesiastés 10:10, NTV.

Ya sea que hoy estés experimentando un gran éxito o atravesando dificultades, ya sea que el sol esté brillando o que las nubes te rodeen, recuerda las palabras de Jesús: *“... ¿de qué le sirve a uno ganar todo*

el mundo si pierde su alma?" Marcos 8:36, NTV y "... busquen el reino de Dios por encima de todo y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten" Mateo 6:33, NTV.

REFLEXIONA

Si recibieras una cantidad inesperada de dinero y todas tus cuentas y gastos ya estuvieran cubiertos, ¿en qué lo gastarías? ¿Por qué elegirías eso?

Si fueras famoso, ¿por qué te gustaría ser reconocido?

¿Qué prioridades te preocupa que estén fuera de equilibrio en tu vida? ¿Con quién podrías hablar sobre esto? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

DÍA 5

REINOS TEMPORALES

Eclesiastes 1:12-14 NTV **12** Yo, el Maestro, fui rey de Israel y viví en Jerusalén. **13** Me dediqué a buscar el entendimiento y a investigar con sabiduría todo lo que se hacía debajo del cielo. Pronto descubrí que Dios le había dado una existencia trágica al género humano. **14** Observé todo lo que ocurría bajo el sol, y a decir verdad, nada tiene sentido, es como perseguir el viento.

Eclesiastes 9:7-10 **7** Así que, ¡adelante! Come tus alimentos con alegría y bebe tu vino con un corazón contento, ¡porque Dios lo aprueba! **8** ¡Vístete con ropa elegante y échate un poco de perfume! **9** Vive feliz junto a la mujer que amas, todos los insignificantes días de vida que Dios te haya dado bajo el sol. La esposa que Dios te da es la recompensa por todo tu esfuerzo terrenal. **10** Todo lo que hagas, hazlo bien, pues cuando vayas a la tumba no habrá trabajo ni proyectos ni conocimiento ni sabiduría.

Eclesiastes 12:8, 13 **8** «Nada tiene sentido—dice el Maestro—, ningún sentido en absoluto». **13** Aquí culmina el relato. Mi conclusión final es la siguiente: teme a Dios y obedece sus mandatos, porque ese es el deber que tenemos todos.

Está bien... esto puede sonar un poco morboso, pero hablemos de la muerte. ¿Has notado cómo cambia todo cuando alguien sabe que su muerte está cerca?

Recientemente, pasé tiempo con una joven pareja en el hospital mientras la esposa, de 37 años, recibía tratamiento por un tumor cerebral. La esperanza fue dando paso a la resignación a medida que los planes de tratamiento, cirugías y soluciones se agotaban. Finalmente, las consultas dieron paso a la sencillez de los cuidados paliativos. El peso de saber que quedaba tan poco tiempo produjo una honestidad poco común. Las cosas pequeñas que suelen estorbar la alegría y el amor dejaron de importar. Cada minuto se volvió precioso. El Día de San Valentín se celebró con batas de hospital, entre medicamentos y comidas sin sabor, y aun así, cada momento era motivo de celebración. Con cada visita, noté que los abrazos eran más intensos y que nuestra relación se profundizaba. Fue un honor ser incluido en algo tan importante.

He estado pensando... ¿y si viviéramos como si todos estuviéramos en cuidados paliativos? ¿Seríamos un poco menos impacientes en el tráfico? ¿Se nos haría más fácil estar presentes en los juegos de nuestros hijos? ¿Escucharíamos mejor y nos miraríamos más a los ojos? ¿Cómo cambiarían nuestras prioridades al entender lo que Salomón llegó a comprender: que la muerte está cerca? ¿Qué preocupaciones, esas que hoy ocupan gran parte de nuestro tiempo y energía, perderían su lugar con este cambio de perspectiva? ¿Hay personas que amas que necesitan escucharlo de ti? Si supieras que solo te queda una semana, ¿cómo la vivirías? ¿Con quién la pasarías?

Parece que Salomón quiere que entendamos que su búsqueda de sentido lo llevó a una sola conclusión: todos nuestros planes, esfuerzos y logros producen una sola cosa—satisfacción temporal. Así que no caigas en la tentación de construir tu propio reino, de acumular para el egoísmo o de poner el trabajo por encima de las relaciones. Disfruta la buena comida, siente el calor del sol y respira el aire que limpia. Nada en las olas del mar, juega en la nieve, detente a contemplar los atardeceres y los arcoíris. Celebra las relaciones que tienen la bendición de envejecer juntas.

El hombre más sabio que ha existido no pudo escapar a una verdad sencilla. Solo hay una salida de este mundo. Su nombre es Jesús.

REFLEXIONA

Haz una lista de 10 o más personas que son importantes para ti. ¿Cuándo fue la última vez que les dijiste lo importantes que son? ¿Hay alguien a quien deberías decírselo hoy?

¿Has pasado tiempo con alguien que sabía que iba a morir pronto? ¿Quién fue? ¿Cómo fue esa experiencia?

En una escala del 1 al 10, ¿cuánto temes a la muerte? ¿Qué es lo que más te asusta? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

El Rey Acab
Un REINO en Caos
Semana 3

DÍA 1

UN REINO DIVIDO

1 Reyes 16:29-33 NTV **29** *Acab, hijo de Omri, comenzó a gobernar Israel en el año treinta y ocho del reinado de Asa, rey de Judá; y reinó en Samaria veintidós años. 30 Sin embargo, Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor, peor aún que todos los reyes anteriores. 31 Y como si fuera poco haber seguido el ejemplo pecaminoso de Jeroboam, se casó con Jezabel, hija del rey Et-baal, de los sidonios, y comenzó a inclinarse y a rendir culto a Baal. 32 Primero construyó un templo y un altar para Baal en Samaria. 33 Luego levantó un poste dedicado a la diosa Asera. Acab hizo más para provocar el enojo del Señor, Dios de Israel, que cualquier otro de los reyes anteriores de Israel.*

Después del rey Salomón, en el año 922 a.C., el reino de Israel se dividió en dos reinos separados. En el norte estaba Israel y en el sur estaba Judá. Todos eran israelitas, descendientes de Abraham, pero eran una familia dividida. ¿Qué provocó esta división?

Bueno, como suele suceder, no hay una respuesta sencilla. Salomón se había convertido en un rey severo, especialmente con las tribus del norte. Les imponía impuestos excesivos y otras cargas para expandir su reino y construir grandes obras. Cuando Salomón murió, existía la esperanza de que su hijo, Roboam, fuera más compasivo y aliviara las pesadas cargas que su padre había impuesto.

Es un relato fascinante en 1 Reyes 12, porque cuando las tribus del norte piden un alivio, Roboam realmente se toma el tiempo para considerar su petición. Incluso reúne a algunos ancianos para recibir consejo. Los ancianos le sugieren que gobierne como un rey siervo, convencidos de que eso ganaría la lealtad de las tribus del norte por muchos años. Pero a Roboam no le gustó esa idea. Su padre había sido el máximo líder, ahora él era el máximo líder, y no quería comenzar su reinado mostrando debilidad.

Así que decidió no escuchar a los ancianos y, en cambio, consultó a sus amigos de toda la vida, aquellos con quienes había crecido, para recibir su “sabio” consejo. Y, como era de esperarse, estuvieron de acuerdo con él. Como resultado, este fue el mensaje que enviaron a las tribus del norte:

“Mi padre les impuso cargas pesadas, pero yo las haré aún más pesadas. Mi padre los castigó con látigos, pero yo los castigaré con escorpiones.” (1 Reyes 12:14)

Suena agradable, ¿verdad?

Así que las tribus del norte se rebelaron (lo que podríamos llamar una guerra civil) y el reino quedó dividido. Y aunque Judá tuvo algunos reyes que hicieron lo correcto ante los ojos del Señor, Israel no fue así. Rey tras rey hizo exactamente aquello que Dios había advertido que ocurriría si el pueblo elegía tener un rey por encima de Él.

Y Acab... bueno, fue el peor de todos. No solo decidió adorar a Baal, sino que también se casó con Jezabel, hija del rey Etbaal, un antiguo sacerdote de un dios extranjero cuyo nombre literalmente significa “con Baal” o “hombre de Baal”.

Así que Israel no solo quedó dividido en dos reinos, sino que Acab llevó al reino del norte a una división aún más profunda, diluyendo su lealtad entre Yahvé y Baal.

En el sermón inaugural de Jesús, Él dijo:

“Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.” (Mateo 6:24)

En su contexto, puede parecer que Jesús simplemente está hablando de escoger entre Dios o el dinero. Pero el asunto es mucho más profundo: ¿quién o qué ocupa el primer lugar en tu vida? ¿Es el dinero y la riqueza, el poder, el reconocimiento, el conocimiento, la superioridad o la popularidad? ¿O es Dios y tu caminar con Él?

Un lado de esa decisión, como Jesús explica en los versículos anteriores, te mantiene en la oscuridad. El otro te conduce a la luz. Pero no puedes tener un pie en ambos reinos.

A diferencia de Roboam o Acab, Jesús vino como un Rey Siervo.

“Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:28)

Por eso, en Crosswalk, uno de nuestros cinco resultados deseados es “modelar un liderazgo de servicio”, porque no queremos vivir divididos. Queremos servir a un solo Rey: Jesús, Aquel que nos sirvió primero.

REFLEXIONA

¿Hay alguna área de tu corazón que se siente dividida en este momento, como si estuvieras intentando servir a dos señores? Si es así, ¿cuáles son?

¿De qué maneras puedes seguir el ejemplo de Jesús esta semana —en tu hogar, en tu trabajo o en tu iglesia— viviendo como un líder siervo?

DÍA 2

DEMASIADOS REYES

1 Reyes 17:1 NTV *1 Ahora bien, Elías, quien era de Tisbé en Galaad, le dijo al rey Acab: «Tan cierto como que el Señor vive, el Dios de Israel— a quien sirvo—, no habrá rocío ni lluvia durante los próximos años, ¡hasta que yo dé la orden!».*

Estoy seguro de que has escuchado la frase: “hay demasiados cocineros en la cocina”. Bueno, yo la viví en carne propia durante unas reuniones, hace algunos años.

Aunque todos los que estaban en aquella cocina tenían buenas intenciones, también tenían formas muy diferentes de hacer las cosas y nadie lograba ponerse de acuerdo. Todo comenzó con algún comentario sarcástico aquí y allá, luego una indirecta murmurada por lo bajo y, antes de que los hombres presentes entendieran realmente lo que estaba ocurriendo, las voces de los cocineros en la cocina se volvieron tan agudas y tan fuertes que hasta los perros de los pueblos vecinos comenzaron a ladrar.

El versículo de hoy prepara el escenario para un enfrentamiento que está por venir. Ayer mencionamos que el rey Acab tenía lealtades divididas, prestando aparentemente más atención a Baal y a otros dioses extranjeros que a Yahvé. Ahora Dios envía a un profeta para recordarle a Israel quién es realmente Dios y quién no lo es; quién tiene el poder y es el creador de todas las cosas, incluyendo al ser humano, y quién fue inventado por el hombre y, por lo tanto, no solo es impotente, sino también imaginario.

Se creía que Baal era el dios que controlaba la lluvia y la agricultura y, como aquella era una sociedad agrícola, Baal era visto como quien controlaba la vida misma. Así que cuando Elías aparece y anuncia que Yahvé detendrá la lluvia durante algunos años, está lanzando un desafío para demostrar quién tiene realmente el poder. Quién es, siguiendo la metáfora, el único cocinero verdadero en la cocina.

Este desafío nos recuerda las plagas de Egipto, cuando los israelitas estaban esclavizados allí. Cada plaga representaba un desafío directo a uno de los dioses egipcios. Si esos dioses eran reales y poderosos, como afirmaban los egipcios, seguramente podrían haber impedido que el Dios de Israel enviara aquellas plagas. Ya sabemos cómo terminó esa historia, y mañana veremos cómo termina esta.

Por ahora, esto me lleva a preguntarme por qué necesitamos que nos recuerden constantemente quién es el verdadero Rey de nuestra vida. ¿Por qué lo olvidamos tan fácilmente?

No sé tú, pero cada vez que pienso que estoy al mando, que el resultado de mi vida depende únicamente de mí, algo termina saliendo terriblemente mal. Resulta que nunca fui creado para tener el control absoluto, sino para rendir mi vida al Dador de la vida, incluso cuando hacerlo es realmente difícil.

Salomón escribió, después de muchos años de experiencia tomando malas decisiones:

“Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino debes tomar.” (Proverbios 3:5-6)

Fíjate que no dice que tus caminos serán fáciles, sino que serán rectos.

Ojalá no tuviéramos que seguir aprendiendo una y otra vez que Dios es Dios y nosotros no lo somos. Pero mientras llega ese día, te invito a mantener versículos como este proverbio muy cerca de tu corazón. Quizás algún día aprendamos la lección de una vez por todas.

REFLEXIONA

¿Qué lecciones de la vida, espirituales o de otro tipo, parece que tienes que seguir aprendiendo una y otra vez?

¿Hay versículos bíblicos, palabras de sabiduría o enseñanzas que te ayudan a recordar lo que es importante y a mantenerte firme?

¿Qué área o áreas de tu vida necesitas hoy entregar a Dios, reconociendo que Él es Dios y tú no lo eres?

DÍA 3

REY DE REYES

1 Reyes 18:1, 16-21, 36-39 NTV **1** Más tarde, durante el tercer año de la sequía, el Señor dijo a Elías: «Preséntate ante el rey Acab y dile que ¡pronto enviaré lluvia!». **16** Entonces Abdías fue a decirle a Acab que había aparecido Elías, así que Acab fue a encontrarse con él. **17** Cuando Acab vio a Elías, exclamó: —¿Así que realmente eres tú, el alborotador de Israel? **18** —Yo no le he causado ningún problema a Israel —respondió Elías—. Tú y tu familia son los alborotadores, porque se negaron a obedecer los mandatos del Señor y, en cambio, han rendido culto a las imágenes de Baal. **19** Ahora, convoca a todo Israel para que se reúna conmigo en el monte Carmelo, junto con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, a quienes Jezabel mantiene.[a] **20** Entonces Acab convocó a todos los israelitas y a los profetas al monte Carmelo. **21** Elías se paró frente a ellos y dijo: «¿Hasta cuándo seguirán indecisos, titubeando entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, ¡sígalo! Pero si Baal es el verdadero Dios, ¡entonces sígalo a él!». Sin embargo, la gente se mantenía en absoluto silencio. **36** A la hora que solía hacerse el sacrificio vespertino, el profeta Elías caminó hacia el altar y oró: «Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,[f] demuestra hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo; demuestra que yo he hecho todo esto por orden tuya. **37** ¡Oh Señor, respóndeme! Respóndeme para que este pueblo sepa que tú, oh Señor, eres Dios y que tú los has hecho volver a ti». **38** Al instante, el fuego del Señor cayó desde el cielo y consumió el toro, la leña, las piedras y el polvo. ¡Hasta lamió toda el agua de la zanja! **39** Cuando la gente vio esto, todos cayeron rostro en tierra y exclamaron: «¡El Señor, él es Dios! ¡Sí, el Señor es Dios!»

Una forma casi infalible de saber que necesitas más humildad en tu vida es cuando siempre hay alguien más a quien culpar por las dificultades que enfrentas. Si ese es el caso, tal vez sea hora de limpiar el espejo.

Durante el tercer año de la sequía en Israel, mientras el rey Acab y su esposa seguían guiando al pueblo en oraciones a Baal y a su consorte Asera para que enviaran lluvia, Dios envió a Elías con buenas noticias: la lluvia estaba en camino.

Pero Elías sabía que esos tres años no habían cambiado en absoluto el corazón del rey ni de la reina. Acab seguía teniendo lealtades divididas, dando más atención a los enemigos de Dios que a Dios mismo. Dios podría simplemente haber enviado la lluvia, pero sabía que Acab y Jezabel probablemente la interpretarían como una respuesta de Baal a sus oraciones. Se necesitaba algo imposible de ignorar.

Así que se acercaba un enfrentamiento que haría sentir envidia a los productores de la lucha libre profesional. Y, a simple vista, parecía una competencia totalmente desigual: 850 profetas de Baal y Asera contra un solo y solitario profeta de Yahvé.

Te animo a leer todo el capítulo de 1 Reyes 18. Al hacerlo, verás cómo se desarrolla la historia. No importa cuánto gritan, claman o intentan agradar a su dios los profetas de Baal y Asera, nada sucede. Incluso Elías se burla un poco de ellos, pero luego les dice que ya es hora de dejar de vacilar entre Yahvé y otros dioses. O Yahvé es Dios o no lo es. Deben decidir.

La respuesta del pueblo siempre me ha parecido fascinante. Se nos dice que “el pueblo permaneció completamente en silencio”. ¿Por qué estaban en silencio? ¿Sabían que algo estaba mal, pero tenían miedo de ir en contra del rey y la reina? ¿Estaban demasiado agotados después de intentar todo lo que se les ocurría para resolver sus problemas, traer lluvia y volver a poner comida sobre la mesa? ¿Por qué guardaron silencio?

Entonces Elías toma la iniciativa (sí, es temporada de béisbol y sí, aprovecharé cualquier oportunidad para usar una metáfora beisbolera). Y, para asegurarse de que todos sepan que no tiene ningún truco escondido, hace que una situación imposible sea aún más imposible. Pero servimos al Dios de lo imposible. Elías ora a Yahvé y Yahvé responde de manera espectacular, desenmascarando a Baal y a Asera como farsas y demostrando, más allá de toda duda, que solo Él es Dios.

Me gustaría poder decir que después de este acontecimiento todos volvieron a adorar únicamente a Yahvé como el único Dios verdadero, pero no fue así. El pueblo siguió luchando, Israel continuó teniendo un rey malo tras otro, y el corazón de Dios siguió sufriendo mientras Su pueblo continuaba padeciendo las consecuencias de sus decisiones.

Hay ocasiones en las que leo el Antiguo Testamento y me cuesta entenderlo. ¿Por qué el pueblo no aprendía? ¿Por qué seguían cometiendo los mismos errores? ¿No podían ver que eran sus propias decisiones las que los llevaban una y otra vez a situaciones difíciles? Entonces me doy cuenta de algo: ellos soy yo. ¿Cuántas veces tengo que aprender que Dios es Dios y yo no lo soy? ¿Cuántas decisiones equivocadas y dañinas tengo que tomar antes de arrepentirme? ¿Cuántas? No lo sé. Pero sí sé que estoy cansado de tener que aprender las mismas lecciones una y otra vez.

Afortunadamente, servimos a un Dios lleno de gracia. Un Dios que cada día nos extiende esta hermosa invitación:

“Luego dijo Jesús: ‘Vengan a mí todos ustedes que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana.’”
(Mateo 11:28-30)

He tomado prestada una frase de la traducción de Eugene Peterson en *The Message* y la he convertido en una oración diaria:

“Señor, ayúdame a aprender a vivir libre y ligeramente dentro de tus espontáneos ritmos de gracia.”

REFLEXIONA

¿Qué cargas estás llevando en este momento que necesitas soltar?

¿Hay alguna área de tu vida que necesites rendir completamente a Dios hoy? Si es así, ¿cuál es y qué práctica podrías adoptar para permitir que Dios sea Dios en esa área de tu vida?

DÍA 4

UN REINO DE SANGRE

1 Reyes 21:1-16 NTV **1** Había un hombre llamado Nabot, de Jezreel, que era dueño de un viñedo ubicado en Jezreel al lado del palacio de Acab, rey de Samaria. **2** Cierta día Acab le dijo a Nabot: —Ya que tu viñedo está tan cerca de mi palacio, me gustaría comprarlo para usarlo como huerta. A cambio te daré un viñedo mejor, o bien, si prefieres, te pagaré con dinero. **3** Pero Nabot respondió: —El Señor me libre de entregar la herencia que me dejaron mis antepasados. **4** Entonces Acab regresó a su casa enojado y de mal humor por la respuesta de Nabot, y se acostó de cara a la pared y no quiso comer. **5** —¿Qué te pasa?—le preguntó su esposa Jezabel—. ¿Por qué estás tan disgustado que no quieres comer nada? **6** —Le pedí a Nabot que me vendiera su viñedo, incluso le ofrecí canjeárselo por otro mejor, ¡pero no quiso!—le contestó Acab. **7** —¿Acaso no eres tú el rey de Israel?—preguntó Jezabel—. Levántate y come algo, no te preocupes por eso. ¡Yo te conseguiré el viñedo de Nabot! **8** Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y a los demás líderes de la ciudad donde vivía Nabot. **9** En esas cartas daba la siguiente orden: «Convoquen a todos los ciudadanos a que se reúnan para tener un tiempo de ayuno y denle a Nabot un lugar de honor. **10** Luego, sienten a dos sinvergüenzas frente a él que lo acusen de maldecir a Dios y al rey. Después sáquenlo y mátenlo a pedradas». **11** Así que los ancianos y los demás líderes de la ciudad siguieron las instrucciones que Jezabel había escrito en las cartas. **12** Proclamaron ayuno y pusieron a Nabot en un lugar prominente ante la gente. **13** Luego llegaron los dos sinvergüenzas y se sentaron frente a él. Entonces acusaron a Nabot ante todos los presentes diciendo: «Este hombre maldijo a Dios y al rey». Entonces arrastraron a Nabot hasta sacarlo de la ciudad y lo mataron a pedradas. **14** Después los líderes de la ciudad mandaron a decirle a Jezabel: «Nabot fue apedreado hasta morir». **15** En cuanto Jezabel oyó la noticia, le dijo a Acab: «¿Recuerdas el viñedo que Nabot no quería venderte? Bueno, pues, ¡ahora es tuyo! ¡Nabot está muerto!». **16** Entonces Acab bajó de inmediato al viñedo de Nabot para tomarlo en posesión.

Una forma casi infalible de saber que necesitas más humildad en tu vida es cuando siempre hay alguien más a quien culpar por las dificultades que enfrentas. Si ese es el caso, tal vez sea hora de limpiar el espejo.

Durante el tercer año de la sequía en Israel, mientras el rey Acab y su esposa seguían guiando al pueblo en oraciones a Baal y a su consorte Asera para que enviaran lluvia, Dios envió a Elías con buenas noticias: la lluvia estaba en camino.

Pero Elías sabía que esos tres años no habían cambiado en absoluto el corazón del rey ni de la reina. Acab seguía teniendo lealtades divididas, dando más atención a los enemigos de Dios que a Dios mismo. Dios podría simplemente haber enviado la lluvia, pero sabía que Acab y Jezabel probablemente la interpretarían como una respuesta de Baal a sus oraciones. Se necesitaba algo imposible de ignorar.

Así que se acercaba un enfrentamiento que haría sentir envidia a los productores de la lucha libre profesional. Y, a simple vista, parecía una competencia totalmente desigual: 850 profetas de Baal y Asera contra un solo y solitario profeta de Yahvé.

Te animo a leer todo el capítulo de 1 Reyes 18. Al hacerlo, verás cómo se desarrolla la historia. No importa cuánto gritan, claman o intentan agradar a su dios los profetas de Baal y Asera, nada sucede. Incluso Elías se burla un poco de ellos, pero luego les dice que ya es hora de dejar de vacilar entre Yahvé y otros dioses. O Yahvé es Dios o no lo es. Deben decidir.

La respuesta del pueblo siempre me ha parecido fascinante. Se nos dice que “el pueblo permaneció completamente en silencio”. ¿Por qué estaban en silencio? ¿Sabían que algo estaba mal, pero tenían miedo de ir en contra del rey y la reina? ¿Estaban demasiado agotados después de intentar todo lo que se les ocurría para resolver sus problemas, traer lluvia y volver a poner comida sobre la mesa? ¿Por qué guardaron silencio?

Entonces Elías toma la iniciativa (sí, es temporada de béisbol y sí, aprovecharé cualquier oportunidad para usar una metáfora beisbolera). Y, para asegurarse de que todos sepan que no tiene ningún truco escondido, hace que una situación imposible sea aún más imposible. Pero servimos al Dios de lo imposible. Elías ora a Yahvé y Yahvé responde de manera espectacular, desenmascarando a Baal y a Asera como farsas y demostrando, más allá de toda duda, que solo Él es Dios.

Me gustaría poder decir que después de este acontecimiento todos volvieron a adorar únicamente a Yahvé como el único Dios verdadero, pero no fue así. El pueblo siguió luchando, Israel continuó teniendo un rey malo tras otro, y el corazón de Dios siguió sufriendo mientras Su pueblo continuaba padeciendo las consecuencias de sus decisiones.

Hay ocasiones en las que leo el Antiguo Testamento y me cuesta entenderlo. ¿Por qué el pueblo no aprendía? ¿Por qué seguían cometiendo los mismos errores? ¿No podían ver que eran sus propias decisiones las que los llevaban una y otra vez a situaciones difíciles? Entonces me doy cuenta de algo: ellos soy yo. ¿Cuántas veces tengo que aprender que Dios es Dios y yo no lo soy? ¿Cuántas decisiones equivocadas y dañinas tengo que tomar antes de arrepentirme? ¿Cuántas? No lo sé. Pero sí sé que estoy cansado de tener que aprender las mismas lecciones una y otra vez.

Afortunadamente, servimos a un Dios lleno de gracia. Un Dios que cada día nos extiende esta hermosa invitación:

“Luego dijo Jesús: ‘Vengan a mí todos ustedes que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana.’”
(Mateo 11:28-30)

He tomado prestada una frase de la traducción de Eugene Peterson en *The Message* y la he convertido en una oración diaria:

“Señor, ayúdame a aprender a vivir libre y ligeramente dentro de tus espontáneos ritmos de gracia.”

REFLEXIONA

¿Qué cargas estás llevando en este momento que necesitas soltar?

¿Hay alguna área de tu vida que necesites rendir completamente a Dios hoy? Si es así, ¿cuál es y qué práctica podrías adoptar para permitir que Dios sea Dios en esa área de tu vida?

DÍA 5

UN REINO ATRAPADO EN UN VACÍO

1 Reyes 22:4-9 NTV **4** Entonces se dirigió a Josafat y le preguntó: —¿Saldrás conmigo a la batalla para recuperar Ramot de Galaad? —¡Por supuesto!— contestó Josafat al rey de Israel—. Tú y yo somos como uno solo. Mis tropas son tus tropas y mis caballos son tus caballos. **5** Entonces agregó: —Pero primero averigüemos qué dice el Señor. **6** Así que el rey de Israel convocó a los profetas, unos cuatrocientos en total, y les preguntó: —¿Debo ir a pelear contra Ramot de Galaad o desistir? Todos ellos contestaron: — ¡Sí, adelante! El Señor dará la victoria al rey. **7** Pero Josafat preguntó: —¿Acaso no hay también un profeta del Señor aquí? Debemos hacerle la misma pregunta. **8** El rey de Israel contestó a Josafat: —Hay un hombre más que podría consultar al Señor por nosotros, pero lo detesto. ¡Nunca me profetiza nada bueno, solo desgracias! Se llama Micaías, hijo de Imla. —¡Un rey no debería hablar de esa manera!— respondió Josafat—. Escuchemos lo que tenga que decir. **9** De modo que el rey de Israel llamó a uno de sus funcionarios y le dijo: —¡Rápido! Trae a Micaías, hijo de Imla.

Otra historia fascinante, con muchos temas de los que podríamos hablar. Sin embargo, hoy queremos enfocarnos en la sabiduría de rodearte de personas que ven las cosas de manera diferente a ti; personas a quienes admiras y que no tienen miedo de decir algo que desafíe tus opiniones o creencias.

Al comenzar 1 Reyes 22, descubrimos que había habido un tiempo de paz en Israel, especialmente en relación con el reino de Aram. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que una ciudad que anteriormente había pertenecido a Judá seguía estando ocupada por los arameos, a pesar de que estos habían sido derrotados.

Acab quería recuperarla, así que pidió ayuda a Josafat, rey de Judá. Josafat se había caracterizado por buscar el consejo de Dios antes de actuar, y aquí vuelve a demostrarlo. Quería asegurarse de que recuperar la ciudad de Ramot de Galaad era realmente la decisión correcta.

En respuesta a la petición de Josafat, Acab reunió a sus profetas “oficiales de la corte” para consultarles. El problema con este tipo de profetas es que tenían fama de simplemente respaldar lo que el rey ya quería hacer. Les preocupaba más la opinión que el rey tenía de ellos y los beneficios que podían recibir de él que ser fieles a Yahvé y transmitir Su mensaje, aunque no fuera popular.

Como era de esperarse, los profetas de la corte estuvieron de acuerdo con el rey. Pero Josafat se dio cuenta de la farsa y preguntó:

“¿No hay aquí también algún profeta del Señor? Deberíamos consultarle la misma pregunta.”

Le respondieron que sí, que había uno llamado Micaías. Pero el rey lo odiaba porque, según decía, “¡nunca profetiza nada bueno acerca de mí, sino solamente desgracias!”

Y precisamente así es como Josafat sabía que Micaías servía a Yahvé y no al rey. No es que Yahvé siempre vaya a llevarte la contraria. Es que Yahvé siempre hablará la verdad, porque esa es Su naturaleza. Y lo hará incluso cuando no sea lo que más deseas escuchar. ¿Por qué? Porque le importa más la persona en la que te estás convirtiendo que la comodidad que disfrutas en el presente.

Un amigo y mentor mío dijo una vez: “La verdad no es frágil.”

La idea detrás de esa frase es que la verdad no necesita ser defendida constantemente para seguir siendo verdad. La verdad es verdad, la defienda yo o no.

Lo menciono aquí porque es importante tener la humildad suficiente para escuchar a quienes tienen una opinión, una ideología o incluso un conjunto de creencias diferente al nuestro. Crecemos más cuando somos desafiados. Y sí, crecer duele. Es incómodo y, a veces, incluso doloroso. Lo digo por experiencia propia: durante la secundaria crecí quince centímetros en seis meses, y créanme, dolió.

Pero el crecimiento es para nuestro bien. Una diversidad de voces y perspectivas puede fortalecernos cuando estamos dispuestos a rendirnos y someternos a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Acab simplemente quería rodearse de personas que se parecieran a él, hablaran como él, pensarán como él y lo apoyaran, tuviera razón o no. Esa forma de vivir terminó costándole la vida.

Jesús dijo una vez:

“El propósito del ladrón es robar, matar y destruir. Mi propósito es darles una vida plena y abundante.”
(Juan 10:10)

A veces, para experimentar esa vida plena y abundante, tenemos que aprender lecciones difíciles. Necesitamos ser desafiados y rendir cuentas por nuestras acciones. Pero también debemos confiar en que Dios siempre busca nuestro bien.

Mi oración es que podamos confiar más en Él durante nuestro camino que en nosotros mismos o en aquellos que siempre están de acuerdo con nosotros.

REFLEXIONA

¿Cuándo fue la última vez que alguien —o algo, como un libro, una idea o una postura diferente— desafió tu forma de pensar o tu comprensión de algo? ¿Qué ocurrió como resultado de ese desafío?
¿Quiénes son las personas de las que te rodeas y en quienes confías, incluso cuando ven las cosas de manera diferente a ti?

El Rey Ezequías
Lecciones de un Rey
Semana 4

DÍA 1

OLVIDANDO EL PASADO

2 Reyes 18:1-7 NTV **1** Ezequías, hijo de Acaz, comenzó a gobernar Judá durante el tercer año del reinado de Oseas en Israel. **2** Tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abías,^[a] hija de Zacarías. **3** Ezequías hizo lo que era agradable a los ojos del Señor, igual que su antepasado David. **4** Él quitó los santuarios paganos, destruyó las columnas sagradas y derribó los postes dedicados a la diosa Asera. Hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque la gente de Israel seguía ofreciéndole sacrificios. La serpiente de bronce se llamaba Nehustán.^[b] **5** Ezequías confiaba en el Señor, Dios de Israel. No hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá, ni antes ni después de él. **6** Permaneció fiel al Señor en todo y obedeció cuidadosamente todos los mandatos que el Señor le había dado a Moisés. **7** Por eso el Señor estaba con él, y Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo. Se rebeló contra el rey de Asiria y se negó a pagarle tributo.

No sé si alguna vez has pensado qué te gustaría que dijera tu epitafio o tu lápida, pero yo sí lo he hecho. Cuando muera, espero que la gente me recuerde como alguien que amó a Jesús, a su familia y a la vida, ayudando a otros a encontrar alegría y motivos para reír a lo largo del Camino. Es algo bastante sencillo, pero me ayuda a mantener mi vida enfocada.

Sin embargo, mi epitafio no sería nada comparado con el de Ezequías. De él se dijo: “No hubo otro rey como él en todo Judá, ni antes ni después de su tiempo. Permaneció fiel al Señor en todo, obedeció cuidadosamente sus mandamientos y el Señor estuvo con él.” Sinceramente, no creo que pudiera ni siquiera pararme cerca de la sombra de alguien así.

Qué contraste con el rey de la semana pasada, Acab, de quien se nos dijo que hizo más maldad que cualquiera de los reyes que lo precedieron. Son completamente opuestos.

El padre de Ezequías fue el rey Acaz, pero según 2 Reyes 16, eran hombres hechos de una madera muy diferente. Acaz “siguió el ejemplo de los reyes de Israel e incluso sacrificó a su propio hijo en el fuego...”. Basta decir que Acaz no fue un buen hombre, y mucho menos un buen rey.

A lo largo de esta semana veremos que la mayor fortaleza de Ezequías fue su dependencia de Dios. Sin embargo, no era perfecto. Si los reyes de la antigüedad nos enseñan algo, es que todos necesitamos desesperadamente a Jesús. Pero Ezequías hizo mucho bien y podemos aprender mucho de él, incluso si su linaje familiar no era precisamente ejemplar.

De hecho, hay algo en la historia familiar de Ezequías con lo que me identifico. Creo que ya lo he compartido antes, pero la historia de mi familia McCoy está marcada por la violencia y el derramamiento de sangre durante al menos dos generaciones. En mi oficina tengo colgada una fotografía de mi abuelo McCoy. Nunca llegué a conocerlo; murió cuando mi padre tenía dieciséis años debido a complicaciones de la enfermedad del pulmón negro, una afección común entre los mineros de carbón, después de haber sufrido un derrumbe en una mina.

En la fotografía, mi abuelo está leyendo su Biblia. Para mí, esa imagen es un recordatorio de que no tenemos que seguir siendo lo que fuimos. El cambio es posible. Mi abuelo deseaba que su familia fuera diferente, que siguiera a Jesús y no fuera conocida por la violencia.

Ezequías eligió un camino diferente al de su padre, al de su abuelo y al de las generaciones anteriores. Decidió permitir que Dios escribiera su historia y guiara su vida para bendecir al pueblo de Judá.

Quizás tú y yo, sin importar nuestro pasado, nuestras decisiones o nuestra historia familiar, también podemos permitir que Dios reescriba nuestras vidas. Podemos dejar que Él nos transforme para que, de ahora en adelante, vivamos como una bendición para otros y como un reflejo de Jesús.

“Hermanos, no considero haberlo alcanzado ya. Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13-14)

REFLEXIONA

¿Hay algo de tu pasado —tu historia, tu familia o tus decisiones— que quisieras dejar definitivamente atrás?

¿Cómo podemos romper ciclos familiares para dar paso a algo nuevo en nuestras vidas, en nuestras familias y en nuestras comunidades?

DÍA 2

LA REFORMA DE UN REINO

2 Crónicas 29:1-11 NTV **1** Ezequías tenía veinticinco años cuando subió al trono de Judá y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías. **2** Él hizo lo que era agradable a los ojos del Señor, igual que su antepasado David. **3** En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías reabrió las puertas del templo del Señor y las reparó. **4** Convocó a los sacerdotes y a los levitas a encontrarse con él en el atrio al oriente del templo. **5** Les dijo: «¡Levitas, escúchenme! Purifíquense ustedes y purifiquen el templo del Señor, Dios de sus antepasados. Quiten del santuario todos los objetos contaminados. **6** Nuestros antepasados fueron infieles e hicieron lo malo a los ojos del Señor nuestro Dios. Abandonaron al Señor y el lugar donde él habita; le dieron la espalda. **7** También cerraron las puertas de la antesala del templo y apagaron las lámparas. Dejaron de quemar incienso y de presentar ofrendas quemadas en el santuario del Dios de Israel. **8** »Por eso el enojo del Señor ha caído sobre Judá y Jerusalén. Él los hizo objeto de espanto, horror y ridículo, como ustedes pueden ver con sus propios ojos. **9** Debido a eso, nuestros padres murieron en batalla, y nuestros hijos, hijas y esposas fueron capturados; **10** pero ahora haré un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que su ira feroz se aparte de nosotros. **11** Hijos míos, ¡no descuiden más sus responsabilidades! El Señor los ha elegido para que estén en su presencia, le sirvan, dirijan al pueblo en la adoración y presenten a él sus ofrendas».

Al profundizar en la vida de la reina Abías, descubrimos que ella permaneció fiel a Dios, aunque su esposo, Acaz, no lo fue. Es muy probable que su influencia en la vida de Ezequías haya sido clave para que él llegara a ser un rey que puso a Dios en primer lugar. Qué poder tiene una madre piadosa.

A los veinticinco años, Ezequías ya conocía toda la maldad que había cometido su padre y el impacto que había tenido sobre el pueblo. Sabía cuál debía ser su primer paso si quería que el reino tuviera un futuro mejor. Tenía que poner a Dios en primer lugar. Lo que sucedió después es conocido como la reforma de Ezequías.

Ezequías se propuso erradicar el mal que su padre y otros antes que él habían permitido que prosperara. Volvió a la Palabra de Dios, restauró el templo y eliminó todo aquello que se había introducido en Judá para honrar a otros dioses en lugar de honrar al único Dios verdadero, Yahvé.

Y me encanta que reuniera a los sacerdotes y levitas para hablar con ellos. Ezequías sabía que no podía llevar adelante la reforma solo. Necesitaba a otros trabajadores que prepararan el terreno, que ayudaran a poner a Dios en primer lugar y que condujeran al pueblo al arrepentimiento. Invitó a los sacerdotes y levitas a unirse a esta reforma recordándoles aquello para lo que Dios los había llamado desde el principio: “estar en Su presencia, servirle y guiar al pueblo en la adoración y en la presentación de ofrendas”.

A veces nosotros también necesitamos que nos recuerden cuál es nuestro llamado.

He estado pensando mucho en esto últimamente mientras reflexiono sobre mi experiencia plantando una iglesia Crosswalk en Portland. Me mudé a Portland en junio de 2020, apenas unos meses después del inicio de la pandemia. Me uní a un grupo de personas apasionadas y deseosas de llevar una forma de adoración y comunidad centrada en Jesús al área metropolitana de Portland. Trabajamos arduamente, nos desvelamos muchas noches y entregamos todo lo que teníamos.

Y aquí estamos, casi seis años después, y Dios ha bendecido abundantemente. Nuestra comunidad ha crecido, vidas han sido transformadas, personas han entregado su corazón a Jesús, y sé en lo más profundo de mi ser que Dios apenas está comenzando lo que quiere hacer entre nosotros.

Sin embargo, también sé que algunos estamos cansados. Es fácil distraerse con el presupuesto, con la situación del edificio o con la necesidad de voluntarios. Podemos llegar a estar tan ocupados haciendo cosas para Jesús que olvidamos hacerlas con Jesús.

Por eso, de vez en cuando necesitamos apartarnos un tiempo con Él y recordar nuestra historia, nuestro llamado y la increíble oportunidad que tenemos al colaborar con Dios. Necesitamos sentarnos juntos en una sala y compartir historias de vidas transformadas. Necesitamos tomarnos el tiempo para soñar y recordarnos mutuamente que Dios sigue obrando. Necesitamos ayudarnos unos a otros a mantener lo principal como lo principal. Y lo principal es Jesús. ¿Y ese llamado? Amar bien. Que nunca olvidemos Su llamado.

REFLEXIONA

Si has entregado tu vida a Jesús, ¿cuándo lo hiciste y qué fue lo que te impulsó a tomar esa decisión? ¿Y qué hay de tu comunidad de fe? ¿Qué es lo que te atrae a ella y qué necesitas recordar cuando se trata de servir dentro de esa comunidad?

DÍA 3

UN REINO BAJO EL FUEGO

2 Reyes 19:14-19 NTV **14** Después de recibir la carta de mano de los mensajeros y de leerla, Ezequías subió al templo del Señor y desplegó la carta ante el Señor. **15** En presencia del Señor, el rey hizo la siguiente oración: «¡Oh Señor, Dios de Israel, tú estás entronizado entre los poderosos querubines! Solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Solo tú creaste los cielos y la tierra. **16** ¡Inclínate, oh Señor, y escucha! ¡Abre tus ojos, oh Señor, y mira! Escucha las palabras desafiantes de Senaquerib contra el Dios viviente. **17** »Es cierto, Señor, que los reyes de Asiria han destruido a todas esas naciones. **18** Han arrojado al fuego a los dioses de esas naciones y los han quemado. ¡Por supuesto que los asirios pudieron destruirlos, pues no eran dioses en absoluto! Eran solo ídolos de madera y de piedra, formados por manos humanas. **19** Ahora, oh Señor nuestro Dios, rescátanos de su poder; así todos los reinos de la tierra sabrán que solo tú, oh Señor, eres Dios».

La carta que recibió el rey Ezequías provenía del rey de Asiria, un imperio que llevaba tiempo conquistando todo a su paso. Nadie había podido detenerlo. Lo que Asiria le estaba diciendo a Ezequías era simple: ustedes son los siguientes.

La respuesta de Ezequías es fundamental. No reunió de inmediato a sus generales para diseñar una estrategia de defensa ni comenzó a planear cómo resistir el ataque. En lugar de eso, fue al templo y oró.

Al leer su oración, queda claro que Ezequías no estaba ignorando la amenaza ni minimizando su gravedad. Sabía perfectamente lo que había sucedido con las naciones que Asiria había conquistado. También sabía que, por sí solo, no podía enfrentarse a una fuerza tan poderosa. Él no era suficiente, pero conocía a Aquel que sí lo es. Por eso oró.

En este momento, Ezequías me recuerda mucho a la historia de Nehemías. Después de enterarse de que Jerusalén, la ciudad que amaba, seguía en ruinas, Nehemías quedó profundamente afligido. Sin embargo, todavía tenía que cumplir con su trabajo como copero del rey. En aquellos días, presentarse ante el rey sin mostrar una apariencia saludable podía costarte la vida. Si alguien parecía enfermo o abatido, existía la sospecha de que había sido envenenado por enemigos del reino. Lo más probable era que lo ejecutaran y buscaran otro copero.

Pero Nehemías debía ser una persona de gran integridad y carácter, porque el rey reaccionó de una manera poco común. En lugar de castigarlo, le preguntó qué le ocurría. Cuando Nehemías le habló de Jerusalén y de la tristeza que sentía por su estado, el rey respondió: “¿Y cómo puedo ayudarte?”

Prácticamente le estaba entregando un cheque en blanco. ¿Y cómo respondió Nehemías a una pregunta tan generosa?

“Entonces oré al Dios del cielo, y respondí...” (Nehemías 2:4-5)

Quiero ser una persona así. Una persona cuya primera reacción sea acudir a Dios en oración. Pero, con demasiada frecuencia, mi tendencia es intentar resolver el problema por mis propias fuerzas. O comienzo a preocuparme por todos los posibles escenarios y por todos los “¿qué pasaría si...?”. Sin embargo, las veces que he logrado acudir primero a Dios en oración, Él siempre me recuerda, antes que nada, que me ama. Después me recuerda que es capaz de hacer muchísimo más de lo que puedo pedir o imaginar. Y en medio de todo eso, parece susurrarme al oído: “Confía en mí. Yo me encargo.”

Eso no significa que todos mis problemas desaparezcan. Pero sí transforma la manera en que los enfrento. Cambia mi actitud. Cambia de quién dependo.

Así que mi oración es que tú y yo aprendamos a seguir el ejemplo de Ezequías; que recurramos a la oración primero, más que a cualquier otra cosa y siempre, para ver lo que Dios hace en nosotros, sin importar lo que ocurra a nuestro alrededor.

REFLEXIONA

¿Eres una persona que acude primero a Dios o eres más bien alguien que intenta resolver los problemas por su cuenta, probando todas las opciones posibles antes de recurrir a la oración? (Yo, con demasiada frecuencia, soy de los segundos).

¿Cómo podemos, como comunidad de fe, animarnos mutuamente a buscar primero a Dios en lugar de intentar solucionar todos nuestros problemas por nosotros mismos?

¿Cuál es una situación que necesitas llevar a Dios en oración en este momento?

DÍA 4

2 Reyes 20:1-6 NTV **1** Por ese tiempo, Ezequías se enfermó gravemente, y el profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a visitarlo. Le dio al rey el siguiente mensaje: «Esto dice el Señor: “Pon tus asuntos en orden porque vas a morir. No te recuperarás de esta enfermedad”». **2** Cuando Ezequías oyó el mensaje, volvió su rostro hacia la pared y oró al Señor: **3** «Acuérdate, oh Señor, que siempre te he sido fiel y te he servido con singular determinación, haciendo siempre lo que te agrada»; y el rey se echó a llorar amargamente. **4** Sin embargo, antes de que Isaías saliera del patio central,^[a] recibió este mensaje de parte del Señor: **5** «Regresa y dile a Ezequías, el líder de mi pueblo: “Esto dice el Señor, Dios de tu antepasado David: ‘He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte y en tres días te levantarás de la cama e irás al templo del Señor. **6** Te añadiré quince años más de vida y te rescataré del rey de Asiria junto con esta ciudad. Defenderé esta ciudad por mi propia honra y por amor a mi siervo David’”».

No sé si alguna vez has estado junto a alguien —o si tú mismo has sido esa persona— cuando recibe una noticia terminalmente devastadora. Es una verdadera montaña rusa de emociones: conmoción, incredulidad, tristeza profunda, sensación de estar destrozado... y la lista podría continuar.

Una vez más, me impresiona que la primera reacción de Ezequías, casi como un reflejo, sea acudir a Dios en oración. Curiosamente, no le pide específicamente que lo sane. Simplemente le pide que se acuerde de él. Y observa que, después de orar, no actúa con la seguridad de que será sanado. Al contrario, se derrumba y llora amargamente. ¿No haríamos nosotros lo mismo?

No voy a pretender saber por qué Dios intervino en favor de Ezequías. Pero hasta ahora no ha intervenido para sanar a la hija de uno de mis amigos, ni a la esposa de otro, ni a las muchas personas que conozco que han fallecido o están luchando contra enfermedades terminales. Lo único que puedo hacer es aprender algo de la manera en que Ezequías acudió al Señor y de la respuesta que Dios le dio.

Dios le dijo: “He oído tu oración y he visto tus lágrimas.” Creo con todo mi corazón que, independientemente de si Dios decide sanarnos físicamente o no, Él siempre nos escucha y siempre ve nuestras lágrimas. Son esas mismas lágrimas de las que leemos al comienzo de la nueva historia que Dios está preparando para nosotros: “Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor. Todas esas cosas habrán desaparecido para siempre.” (Apocalipsis 21:4)

Ya sea que Dios decida sanar o no, sé que le duele ver sufrir a Sus hijos. Le duele tanto que vino a este mundo y entregó Su propia vida para que un día sea Él mismo quien seque nuestras lágrimas. Dios lo arriesgó todo y soportó más dolor del que podemos imaginar para restaurarnos a Su lado.

Mientras tanto, sé que Dios nos escucha. Sé que Dios ve nuestras lágrimas. Y aunque hay muchas cosas que no entiendo, sí sé que Él escucha, ve y ama más allá de toda medida. También sé que llegará el día en que nadie volverá a enfermar. Llegará el día en que el dolor causado por el pecado ya no existirá. Y será Dios mismo quien seque nuestras lágrimas. Y ese, amigos míos, será un día verdaderamente maravilloso.

REFLEXIONA

¿Hay alguien en tu vida por quien has estado orando constantemente y te preguntas si Dios realmente está escuchando?

¿Cómo podemos seguir orando por nuestros seres queridos, especialmente cuando no vemos los resultados que esperamos?

¿Cómo podemos recordar la esperanza descrita en Apocalipsis 21, incluso cuando las circunstancias actuales de la vida son difíciles?

DÍA 5

GENERACIONES FUTURAS

2 Reyes 20:16-19 NTV

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: —Escucha este mensaje del Señor: **17** “Se acerca el tiempo cuando todo lo que hay en tu palacio—todos los tesoros que tus antepasados han acumulado hasta ahora—será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor. **18** Algunos de tus hijos serán llevados al destierro. Los harán eunucos que servirán en el palacio del rey de Babilonia”. **19** Entonces Ezequías dijo a Isaías: —Este mensaje que me has dado de parte del Señor es bueno. Pues el rey pensaba: «Por lo menos habrá paz y seguridad mientras yo viva».

Este es un tema difícil para mí. Por un lado, entiendo perfectamente la respuesta de Ezequías ante este mensaje del Señor. Vienen tiempos difíciles para las generaciones futuras, pero por ahora, durante su reinado, todo estará bien.

Por otro lado, me pregunto por qué Ezequías no recurrió inmediatamente a la oración ni guió al pueblo a hacer lo mismo, como había hecho en otras ocasiones. ¿Por qué parece conformarse con aceptar ese destino? ¿Será porque él no iba a experimentar personalmente las consecuencias? Y si es así, ¿qué pasa con las generaciones futuras? ¿Acaso un buen líder no es alguien que desea dejar un mundo mejor para sus hijos y, con suerte, también para sus nietos?

Quizás Ezequías estaba en un momento de su vida en el que simplemente necesitaba escuchar una buena noticia. Tal vez estaba cansado. Quizás atravesaba una etapa en la que su vida de oración no era tan fuerte como antes. Sea cual sea la razón, hay un dicho que viene a mi mente: por bueno que fuera Ezequías como rey, no era perfecto.

Parte de la razón por la que he dedicado gran parte de mi vida a trabajar con jóvenes adultos y en otros ministerios es mi deseo de dejar una iglesia mejor para mis hijos y mis nietos. Quiero que ellos encuentren al Jesús que yo encontré en mis treinta años, pero mucho antes en sus propias vidas. Quiero que lo encuentren en comunidades llenas de gracia, comprometidas cada día en traer un poco más del cielo a la tierra.

Si todo lo que hago es intentar mejorar las cosas únicamente para mí, siento que he fallado al llamado de Cristo, que consiste en servir a los demás y contribuir a que el mundo sea mejor... para ellos.

Por eso, aunque puedo comprender a Ezequías, creo que perdió una oportunidad de volver a acudir a la oración y de guiar a su pueblo a buscar a Dios de rodillas. Tal vez eso habría cambiado lo que sucedió con Babilonia, o tal vez no. Pero hay algo de lo que sí estoy seguro: habría ayudado a formar otra generación que aprendiera a buscar a Dios primero.

REFLEXIONA

¿Qué clase de iglesia te gustaría dejar a las generaciones futuras?

¿Qué estás haciendo actualmente, o qué podrías comenzar a hacer, para ayudar a alcanzar ese objetivo?

El Rey Josías

Semana 5

DÍA 1

2 Reyes 22:8-11 NTV **8** El sumo sacerdote Hilcías le dijo a Safán, secretario de la corte: «¡He encontrado el libro de la ley en el templo del Señor!». Entonces Hilcías le dio el rollo a Safán, y él lo leyó. **9** Safán fue a ver al rey y le informó: «Tus funcionarios han entregado el dinero recaudado en el templo del Señor a los trabajadores y a los supervisores del templo». **10** Safán también dijo al rey: «El sacerdote Hilcías me entregó un rollo». Así que Safán se lo leyó al rey. **11** Cuando el rey oyó lo que estaba escrito en el libro de la ley, rasgó su ropa en señal de desesperación.

En 1947, un adolescente beduino llamado Muhammad edh-Dhib recorría los acantilados cercanos al Mar Muerto buscando una cabra perdida. Aburrido, lanzó una piedra dentro de una cueva y escuchó algo romperse. Intrigado, entró a investigar y encontró varias vasijas de barro. Dentro de ellas había rollos envueltos en lino que resultaron ser los manuscritos más antiguos conocidos de la Biblia hebrea. No estaba en una búsqueda espiritual; simplemente era un joven persiguiendo una cabra y lanzando piedras. Sin darse cuenta, se encontró con la Palabra de Dios escondida entre un terreno rocoso y ordinario.

Algo parecido ocurre en 2 Reyes 22. Un poco de contexto ayuda a entender la historia. Para cuando llegamos a este capítulo, Israel ya había pasado por generaciones de reyes: la mayoría malos y algunos desastrosamente malos. El pueblo se había alejado tanto del Dios que los había sacado de Egipto que otros dioses habían llegado a ocupar un lugar dentro del mismo templo. Había altares dedicados a deidades extranjeras, rituales paganos y toda clase de prácticas alejadas de la voluntad de Dios. Y no sucedió de la noche a la mañana. Fue una erosión lenta, generacional. Cada rey empujó un poco más al pueblo en la dirección equivocada hasta que, finalmente, nadie parecía recordar cómo era realmente la fidelidad a Dios.

En medio de ese panorama nació Josías. Llegó al trono con apenas ocho años y, en algún momento de su adolescencia, algo cambió en él. Comenzó a interesarse por Dios y, un día, ordenó a los adultos restaurar el templo. Fue precisamente durante ese proyecto de restauración, mientras los obreros reparaban paredes y retiraban décadas de abandono, que el sumo sacerdote encontró algo entre los escombros: El Libro de la Ley. Las palabras mismas que Dios había entregado a Moisés. El documento que debía haber guiado toda la vida del pueblo. Allí estaba, cubierto de polvo. Sería algo así como encontrar la declaración de independencia olvidada en un contenedor de basura detrás de Chipotle.

Hace algún tiempo llamé a mi hermana. No era por nada importante; simplemente era una de esas llamadas que uno lleva tiempo pensando en hacer. Lo primero que me dijo fue: “Andreas, ¡ha pasado una eternidad!” Me reí y respondí algo como: “Lo sé, lo sé.” Y seguimos conversando. Pero después de colgar me quedé pensando: ¿realmente había pasado tanto tiempo? Revisé nuestros mensajes. Habían pasado meses. Meses enteros. Y lo extraño fue que ni siquiera me había dado cuenta. No había decidido dejar de llamarla. No la estaba evitando. La vida simplemente siguió avanzando y, sin darme cuenta, ella pasó de ocupar un lugar central a quedar más al fondo de mis prioridades.

Creo que eso es exactamente con lo que Josías se enfrenta cuando escucha leer el rollo en voz alta. Rasgarse las vestiduras no fue una reacción exagerada ni una actuación dramática. Fue la respuesta de alguien que, de repente, vio la enorme distancia entre dónde estaba y dónde pensaba que estaba. No es que el reino hubiera colapsado ni que alguien hubiera organizado una rebelión abierta contra Dios. Fue algo más sutil. Fue el tipo de alejamiento que ocurre cuando estamos ocupados manteniendo todo en funcionamiento y asumimos que las cosas importantes seguirán siendo importantes sin prestarles atención.

Lo hermoso de esta historia es que el rollo seguía allí, esperando ser encontrado. La voz de Dios no había desaparecido. Simplemente estaba esperando que alguien volviera a descubrirla en medio de las tareas

ordinarias de la vida. Y el hecho de que pudiera ser encontrada es lo que más me anima. Las cosas rotas comienzan a sanar en el momento en que aparece la honestidad. No de forma perfecta. No de manera instantánea. Pero sí de manera genuina.

REFLEXIONA

¿Qué verdades acerca de Dios o acerca de ti mismo podrían haber quedado silenciosamente enterradas bajo el ritmo acelerado de la vida?

¿En qué áreas has estado funcionando por costumbre, sin volver a conectarte con lo que realmente importa?

¿Cómo sería redescubrir la voz de Dios en tu vida esta semana?

DÍA 2

2 Reyes 22:18-19 NTV

18 »Vayan a ver al rey de Judá, quien los envió a buscar al Señor, y díganle:

*“Esto dice el Señor, Dios de Israel, acerca del mensaje que acabas de escuchar: **19** ‘Estabas apenado y te humillaste ante el Señor al oír lo que yo pronuncié contra esta ciudad y sus habitantes, que esta tierra sería maldita y quedaría desolada. Rasgaste tu ropa en señal de desesperación y lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el Señor.*

Durante años, Lance Armstrong, siete veces ganador del Tour de Francia, no solo negó las acusaciones de dopaje, sino que fue tras las personas que las hacían. Periodistas, excompañeros de equipo, cualquiera que se acercara demasiado a la verdad. Los demandó, los humilló públicamente y los llamó mentirosos con una confianza tan contundente que llegabas a preguntarte si quizás realmente estaba diciendo la verdad. Su actitud defensiva era tan total, tan agresiva, que la gente empezó a preguntarse: “¿Y si somos nosotros los que estamos equivocados?”

Y entonces, en 2013, se sentó frente a Oprah y admitió todo. Lo interesante no es la confesión en sí, sino los años que la precedieron. Toda esa energía invertida en controlar la historia, desviar el escrutinio y atacar la pregunta en lugar de responderla. Solo pensar en ello resulta agotador. Y durante todo ese tiempo, la verdad simplemente estaba allí, esperando.

Eso es lo que hace que Josías sea tan extraordinario. Cuando el libro es leído en voz alta, cuando escucha cuán lejos se ha desviado el reino —su reino— de lo que Dios había planeado, no desvía la atención. No cuestiona quién lo encontró, ni por qué se está leyendo ahora, ni cuáles podrían ser las implicaciones políticas. Rasga sus vestiduras y llora públicamente. El texto deja claro que algo se rompe y se abre dentro de él.

La respuesta de Dios a Josías es casi sorprendente por su sencillez: “He escuchado tu oración”. No le dice: “Lo arreglaste”. No le dice: “Revertiste el daño”. La sensibilidad de su corazón fue suficiente para cambiar el rumbo que llevaba su reino.

En mis estudios sobre la diferenciación del yo (una medida del liderazgo emocional personal), uno de los patrones más constantes es lo difícil que resulta para los líderes mantenerse abiertos cuando la verdad los confronta. El instinto natural es endurecerse, proteger la propia imagen, controlar la exposición y manejar la narrativa. Y ese instinto no nace de la ignorancia. De hecho, es bastante comprensible. Pero también cierra algo dentro de nosotros que luego resulta muy difícil volver a abrir. Y cuanto más tiempo permanece cerrado, más energía requiere mantenerlo así.

Armstrong pasó años en ese lugar. Josías pasó quizás treinta segundos. Escuchó las palabras, sintió el peso de ellas y simplemente permitió que hicieran en él lo que necesitaban hacer. Creo que eso es lo que las Escrituras quieren decir cuando hablan de un corazón sensible. No se trata de alguien que llora fácilmente viendo una comedia romántica, sino de alguien que permanece abierto a la verdad incluso cuando esa verdad tiene un costo. Alguien que todavía puede ser alcanzado. Y resulta que eso era exactamente lo que Dios estaba buscando.

REFLEXIONA

¿Cuándo fue la última vez que la verdad de Dios conmovió genuinamente tu corazón y no solamente tu mente?

¿En qué áreas te sientes tentado a permanecer a la defensiva en lugar de mantener un corazón sensible?

¿Cómo sería permitir que Dios te encuentre hoy en una actitud de humildad sincera y honestidad?

DÍA 3

2 Reyes 23:1-3 NTV *1 Entonces el rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Luego subió al templo del Señor junto con todos los habitantes de Judá y de Jerusalén, acompañado por los sacerdotes y los profetas: toda la gente, desde el menos importante hasta el más importante. Allí el rey les leyó todo el libro del pacto, que se había encontrado en el templo del Señor. 3 El rey tomó su lugar de autoridad junto a la columna y renovó el pacto en presencia del Señor. Se comprometió a obedecer al Señor cumpliendo sus mandatos, leyes y decretos con todo el corazón y con toda el alma. De esa manera, confirmó todas las condiciones del pacto que estaban escritas en el rollo, y toda la gente se comprometió con el pacto.*

Un miembro de mi iglesia me dijo una vez que el peor día de su vida no fue cuando descubrió que su hijo era adicto. Fue el día en que finalmente le dijo que no. Él había estado bien por un tiempo, lo suficiente como para que todos comenzaran a respirar tranquilos nuevamente. Pero entonces volvió a recaer. Ella hizo lo que siempre había hecho, lo que cualquier madre haría: lo sostuvo antes de que tocara fondo. Durante años, así fue la historia: recuperación, adicción, recuperación... una y otra vez. Hasta que alguien que había pasado por una situación similar le dijo, con más ternura de la que probablemente reflejan estas palabras: "Tiene que tocar fondo antes de que algo realmente pueda cambiar. Si sigues impidiendo que llegue al fondo, también estás impidiendo que encuentre el camino hacia la recuperación." Así que, con el corazón roto, le dijo que no. Y él terminó viviendo en las calles.

Ella oró cada día durante años sin saber siquiera si seguía vivo. Esa incertidumbre tenía una clase particular de dolor que, incluso hoy, ella no sabe cómo describir. Y entonces, un día, él regresó. No estaba completamente restaurado ni milagrosamente transformado. Pero estaba listo de una manera en la que nunca antes lo había estado. Y poco a poco, con mucho tiempo, mucha ayuda y mucha gracia, algo real comenzó a cambiar dentro de él. Finalmente empezó a dirigir su vida por el camino correcto. Lo que aquella madre hizo fue correcto y necesario. Pero el acto externo y la transformación interna ocurrieron con años de diferencia y con mucho sufrimiento entre ambos.

Pienso en esa historia cuando leo este pasaje. Josías hace algo extraordinario. Reúne a toda la nación, lee públicamente el Libro de la Ley, renueva el pacto y pone en marcha uno de los movimientos de reforma más completos que el reino haya visto jamás. Los ídolos son removidos, los altares paganos son destruidos y las prácticas corruptas son eliminadas. Es una reforma profunda, real e importante en la historia de Israel.

Y, sin embargo, las Escrituras simplemente presentan el hecho y continúan. Porque unos capítulos más adelante, después de la muerte de Josías, la nación vuelve a desviarse. Y eso plantea una pregunta incómoda: ¿Qué tan profunda fue realmente la renovación? No en Josías, sino en las personas que estuvieron allí aquel día y renovaron públicamente su compromiso con el pacto. Josías pudo derribar los altares, pero no pudo arrancar el deseo que había en los corazones de adorarlos.

La reforma suele cambiar las estructuras más rápido de lo que cambia los corazones. Los cambios de comportamiento sin una transformación interna rara vez perduran. Puedes reorganizar el sistema externo, pero si la raíz del problema no ha sido transformada, los viejos patrones encontrarán nuevas puertas por las cuales regresar. Aquella madre ya no podía cambiar a su hijo simplemente controlando sus circunstancias. El cambio tenía que surgir desde algún lugar dentro de él al que ella no podía llegar.

Josías hizo lo que hacen los buenos líderes: enfrentó lo que podía ver y creó condiciones para la renovación. Pero la mayoría de nosotros hemos vivido alguna versión de esta misma historia. Hacemos un cambio. Tenemos una conversación difícil. Establecemos un límite saludable. Y algo efectivamente cambia. Pero a veces todavía queda algo más. Algo más profundo. Algo que aún no hemos enfrentado completamente. Hemos cambiado el exterior, pero el interior todavía no se ha puesto al día. O quizás no le hemos permitido hacerlo. Creo que la mayoría de nosotros tenemos alguna área así en nuestra vida.

Algo a lo que seguimos regresando. Algo sobre lo que todavía no hemos sido completamente honestos con nosotros mismos. El cambio externo es importante. Pero a veces puede hacernos sentir que ya hicimos el trabajo cuando todavía queda algo más difícil esperando un poco más adelante. Y sentarse frente a esa realidad es profundamente incómodo. La mayoría preferimos arreglar el siguiente problema visible y seguir adelante.

REFLEXIONA

¿En qué área de tu vida te estás enfocando más en los cambios externos que en las raíces profundas del problema?

¿Qué hábitos o patrones podría Dios estar invitándote a examinar por debajo de la superficie?

¿Cómo sería para ti experimentar una verdadera renovación —y no solo una reforma— en este momento de tu vida?

DÍA 4

2 Reyes 23:25 NTV *25 Nunca antes hubo un rey como Josías, que se volviera al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, obedeciendo todas las leyes de Moisés. Desde entonces nunca más hubo un rey como él.*

Una amiga me contó una vez sobre su abuela, una persona que no le agradaba mucho cuando era niña. Le parecía fría, algo dura, no precisamente el tipo de abuela cálida y cariñosa que uno imagina. No fue hasta muchos años después, ya siendo adulta, que descubrió que su abuela había criado a diecisiete hijos. Diecisiete. Y de repente, todo aquello que había interpretado como dureza comenzó a verse de otra manera. La firmeza era eficiencia. La distancia emocional era el resultado de alguien que había aprendido a repartir cuidadosamente sus energías entre una carga casi imposible de imaginar. Mi amiga me dijo que ese descubrimiento cambió por completo la forma en que veía a su abuela. Era como si hubiera estado leyendo a la misma persona, pero en una traducción completamente diferente.

Pienso en esa historia cuando leo este versículo. Porque el reconocimiento que recibe Josías es de esos que solo cobran pleno sentido cuando miras la historia completa y entiendes el peso que una persona llevaba sobre sus hombros. Esta es una de las afirmaciones más extraordinarias que las Escrituras hacen acerca de alguien. Y lo que más me llama la atención es lo que no dice. No dice que fue el rey más exitoso. No dice que fue el más poderoso. No dice que fue quien finalmente arregló todos los problemas. Dice que se volvió a Dios con todo su corazón. Y esa es una recomendación extraordinaria. Eso es lo que se recuerda de él.

Y luego, si sigues leyendo, encuentras algo que requiere un momento de reflexión. Ni siquiera la extraordinaria fidelidad de Josías logró revertir las consecuencias acumuladas de generaciones enteras de alejamiento de Dios. El exilio llegó de todos modos. El reino cayó de todos modos. Josías hizo todo correctamente y, aun así, el sistema estaba demasiado roto, el daño era demasiado profundo y el impulso de generaciones enteras era demasiado fuerte.

He acompañado a personas que cargan con una versión de ese mismo peso. Padres que estuvieron presentes, fueron fieles y aun así vieron a sus hijos alejarse de la fe. Personas que sirvieron con integridad durante años dentro de instituciones demasiado dañadas para ser transformadas desde adentro. Hay una clase particular de dolor en eso. El dolor de la fidelidad sin una resolución visible.

Pero creo que las Escrituras están haciendo algo muy intencional aquí. El autor no presenta la historia de Josías como una tragedia. La presenta como un reconocimiento. Como si la verdadera victoria fuera la devoción sincera en sí misma. No lo que produjo. No lo que evitó. Sino la orientación constante de una vida hacia Dios en medio de circunstancias que, en última instancia, estaban fuera de su control.

Amigos, a veces lo más fiel que podemos hacer es seguir presentándonos con honestidad en una situación que no va a resolverse de la manera que esperábamos. La mayoría de las personas a nuestro alrededor quizás nunca lo vean con claridad. O tal vez lo entenderán mucho tiempo después. Josías nunca supo cómo terminaría su historia. Simplemente siguió volviéndose hacia Dios con todo lo que tenía. Y dos mil quinientos años después, eso sigue siendo lo que se dice de él.

REFLEXIONA

¿Cómo defines el éxito en tu vida espiritual: por los resultados o por la fidelidad?

¿En qué área podría Dios estar invitándote a permanecer plenamente comprometido, incluso sin ver resultados inmediatos?

¿Qué te ayuda a mantener un corazón sensible en medio de un entorno difícil?

DÍA 5

2 Reyes 23:26-27 NTV

26 *Aun así, el Señor estaba muy enojado con Judá, debido a todas las perversidades que Manasés había hecho para provocarlo. 27* *Pues el Señor dijo: «También expulsaré a Judá de mi presencia, así como expulsé a Israel; y rechazaré a Jerusalén, mi ciudad escogida, y al templo donde debía honrarse mi nombre».*

Soy un desastre cuando se trata de automóviles. Hace algunos años intenté reemplazar una luz trasera que estaba dañada. Vi un video en YouTube y parecía bastante sencillo, así que salí al auto con toda la confianza del mundo. Pude quitar la cubierta sin problemas, pero luego llegué a un conector que simplemente no quería soltarse. Lo intenté de todas las formas posibles: desde diferentes ángulos, aplicando más fuerza, luego menos fuerza, usando un destornillador, e incluso viendo tres videos más para asegurarme de que lo estaba haciendo correctamente. Una hora después, estaba parado en la entrada de mi casa habiendo empeorado ligeramente la situación. Al final llevé el auto a un mecánico y él lo solucionó en unos cuatro minutos. Hay problemas que parecen fáciles de resolver desde afuera hasta que te metes de lleno y descubres que la verdadera dificultad está mucho más profunda de lo que puedes alcanzar.

Ahí es donde termina la historia de Josías. Porque después de todo —el redescubrimiento del Libro de la Ley, las lágrimas, la renovación del pacto y las grandes reformas— las Escrituras llegan a una conclusión difícil de aceptar. Nos damos cuenta de que el daño causado por generaciones anteriores era demasiado profundo para revertirse. El exilio seguía siendo inevitable. Un rey fiel, por más sincero y comprometido que fuera, no podía cargar con el peso de tanta historia acumulada y rota.

Esto no es una crítica a Josías. Es simplemente una descripción honesta de hasta dónde puede llegar el liderazgo y dónde encuentra sus límites. Durante décadas, Estados Unidos declaró una guerra contra las drogas, cambió leyes, aumentó condenas, financió esfuerzos de control y pasó por distintas administraciones que prometían finalmente resolver el problema. Sin embargo, las cifras de sobredosis siguieron aumentando. ¿Por qué? Porque las leyes intentaban controlar la oferta mientras que la desesperación que alimentaba la demanda permanecía prácticamente intacta. Puedes cambiar una ley sin cambiar aquello que las personas aman o buscan. Puedes modificar comportamientos sin tocar aquello que, desde lo profundo, continúa impulsándolos.

La mayoría de nosotros hemos experimentado algo parecido en algún área de nuestra vida. Tal vez se trate de un patrón familiar que sigue repitiéndose generación tras generación, sin importar cuánta terapia o cuántas buenas intenciones se inviertan. Tal vez sea una herida dentro de una comunidad que sigue reabriéndose a pesar del deseo sincero de todos por avanzar y dejar el pasado atrás. Haces lo correcto, ves progreso real, pero en el fondo hay algo que no cambia porque está más profundo de lo que puedes alcanzar.

Por eso la historia de Josías no termina con la resolución satisfactoria de una serie de televisión de treinta minutos, sino con un sentimiento de anhelo. Porque si incluso el mejor rey, el más íntegro, el más sincero y valiente, no pudo sanar por completo un reino quebrantado, entonces se necesita algo más que un mejor liderazgo o una reforma más profunda. Se necesita algo que no solo cambie lo que las personas hacen, sino que alcance aquello que hay dentro de ellas y que sigue arrastrándolas hacia atrás.

Josías, como todas las historias de las Escrituras, apunta hacia adelante sin saberlo. Señala a un Rey diferente. Uno que no solo redescubre la Ley, sino que la cumple desde el interior hacia el exterior. Uno que no solo elimina ídolos, sino que transforma lenta y pacientemente los deseos del corazón humano. Todo el arco de esta historia apunta hacia algo que Josías no podía ofrecer, pero cuya necesidad revelaba claramente. Las cosas rotas necesitan algo más que un buen liderazgo. Necesitan resurrección. Y esa es una obra completamente diferente.

REFLEXIONA

¿En qué área de tu vida has estado trabajando únicamente en la superficie de un problema que podría tener raíces más profundas de las que has estado dispuesto a examinar?

¿Hay algo que has estado esperando que una persona, un líder o una institución resuelva, cuando en realidad podría necesitar un tipo de sanidad completamente diferente?

¿Qué significaría para ti dejar de intentar controlar aquello que está roto y, en cambio, llevarlo a Aquel que puede llegar mucho más profundo de lo que tú puedes alcanzar?